



***BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA***

CERÁMICAS HALLADAS EN LA TUMBA QH33 DE QUBBET EL-HAWA. ESTUDIO PRELIMINAR DE RECIPIENTES DEL TERCER PERIODO INTERMEDIO TARDÍO Y DE LOS PERIODOS SAÍTA Y PERSA

MARÍA J. LÓPEZ-GRANDE

Universidad Autónoma de Madrid
Asociación Española de Egiptología

RESUMEN:

Desde el inicio de las investigaciones en 2008 en la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto) bajo la dirección del Dr. Alejandro Jiménez Serrano (Universidad de Jaén), la tumba QH33 viene siendo objeto de estudio. Los trabajos de vaciado, excavación y estudio del hipogeo, que prosiguen en la actualidad, han deparado una enorme cantidad de restos cerámicos de periodos diversos. Son abundantes las vasijas y fragmentos pertenecientes a momentos avanzados del Reino Medio, época a la que corresponde su construcción, pero también son numerosos los restos pertenecientes al Segundo Periodo Intermedio y a momentos tempranos del Reino Nuevo¹. Menos frecuentes pero de gran interés son los recipientes que pueden atribuirse a finales del Tercer Periodo Intermedio², la época Saíta (dinastía XXVI, 664-525 a. C.), y a la llamada «primera dominación persa» (dinastía XXVII, 525-404 a. C.). A las cerámicas de esos momentos de la historia del Antiguo Egipto está referido el estudio que aquí presentamos. Inevitablemente las conclusiones que en él alcanzamos han de considerarse preliminares, pues los trabajos aún por realizar en el citado monumento pueden deparar nuevos restos cerámicos pertenecientes a la cronología aquí contemplada.

PALABRAS CLAVE:

Qubbet el-Hawa, cerámica, Tercer Periodo Intermedio, Periodo Saíta, Periodo Persa, Periodo Tardío.

¹ El estudio de las cerámicas halladas en la tumba QH 33 fue coordinado desde 2008 y hasta 2014 por M. Valenti (2013). Desde 2014 las producciones del Reino Medio están siendo estudiadas por S. Zurinaga. M.J. López-Grande estudia desde 2015 las cerámicas del Segundo Periodo Intermedio y periodos posteriores de época dinástica.

² En lo sucesivo utilizamos la denominación completa de este periodo, o bien la sigla TPI.

ABSTRACT:

Since 2008, when archaeological researches headed by Dr Alejandro Jiménez Serrano (University of Jaén, Spain) began at Qubbet el-Hawa, tomb QH33 is under study. Excavation and clearance works, as well as the study of the rock tomb itself, still in progress, are providing a huge amount of pottery remains from a wide range of periods. There are plenty of vessels and sherds dating from the late Middle Kingdom, like the tomb itself, but pottery remains from the Second Intermediate Period and the New Kingdom are also significant. Ceramics from the Late Period (late Third Intermediate Period and Dynasties XXVI-XXVII) are far less common, but they are of great interest. This article is devoted to the latter ones. The conclusion should only be considered preliminary, as works at the hypogeum are not completed yet.

KEY WORDS:

Qubbet el-Hawa, pottery, Third Intermediate Period, Saite Period, Persian Period, Late Period.

I. INTRODUCCIÓN

Las cerámicas que aquí presentamos conforman un conjunto limitado tanto en el número de ejemplares como en los tipos representados. Sus contextos de aparición, localizados en los sectores indicados en los planos mostrados en las Figuras 1,1 y 1,2, son escasamente elocuentes, bien por haberse hallado alterados, ser niveles de relleno, o bien por limitarse a arena suelta de colmatación sobre el suelo de la tumba. A pesar de estas circunstancias, el interés de las vasijas que aquí presentamos es innegable. Por un lado muestran la utilización de la antigua necrópolis de Qubbet el-Hawa a finales del TPI y en el Periodo Tardío. Y por otro lado, muchos de los recipientes presentan tipologías propias de los vasos cerámicos característicos de los depósitos de momificación de esas épocas, e incluso contamos con un interesante ejemplar que fue hallado sellado y repleto del contenido habitual en los contenedores utilizados para ese fin (Fig. 17).

2. EVOLUCIÓN DE LAS CERÁMICAS EGIPCIAS Y CRONOLOGÍA: DESDE EL TERCER PERIODO INTERMEDIO HASTA EL FINAL DE LA «PRIMERA DOMINACIÓN PERSA»

Los alfareros egipcios mantuvieron hasta aproximadamente la mitad del siglo VIII a. C. las tendencias creadas en el Reino Nuevo, si bien evitaron de manera generalizada las decoraciones pintadas, y utilizaron mayoritariamente arcillas aluviales en sus producciones. Hacia la segunda mitad del siglo VIII y a lo largo del siglo VII a. C., comienza a detectarse en el repertorio cerámico un cambio significativo con respecto a la etapa anterior, tendencia que se prolongará en las fases siguientes de la cronología egipcia³.

Estas innovaciones, apreciables hacia 775/725 a. C., introdujeron diferentes repertorios formales además de un mayor uso de las arcillas margosas y novedosos

³ En un trabajo anterior, referido a las cerámicas de Heracleópolis Magna, ya hicimos referencia a los cambios mostrados por las producciones cerámicas de estos periodos, atendiendo entonces de manera especial a las cerámicas del Egipto Medio (López Grande *et alii*, 1995: 62-68).

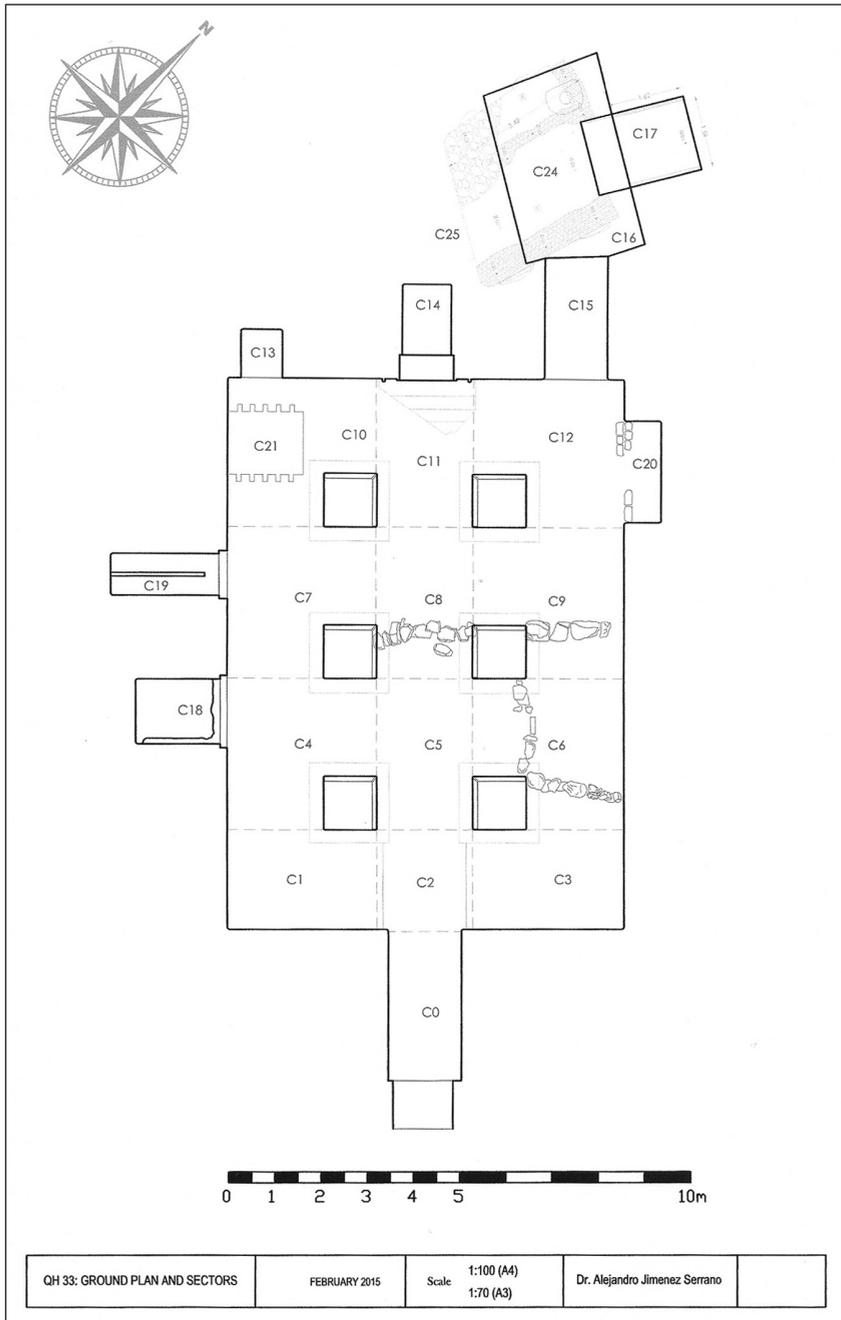


Figura 1,1. Localización sobre el plano de la tumba QH33 de los contextos de aparición de algunas de las cerámicas estudiadas.

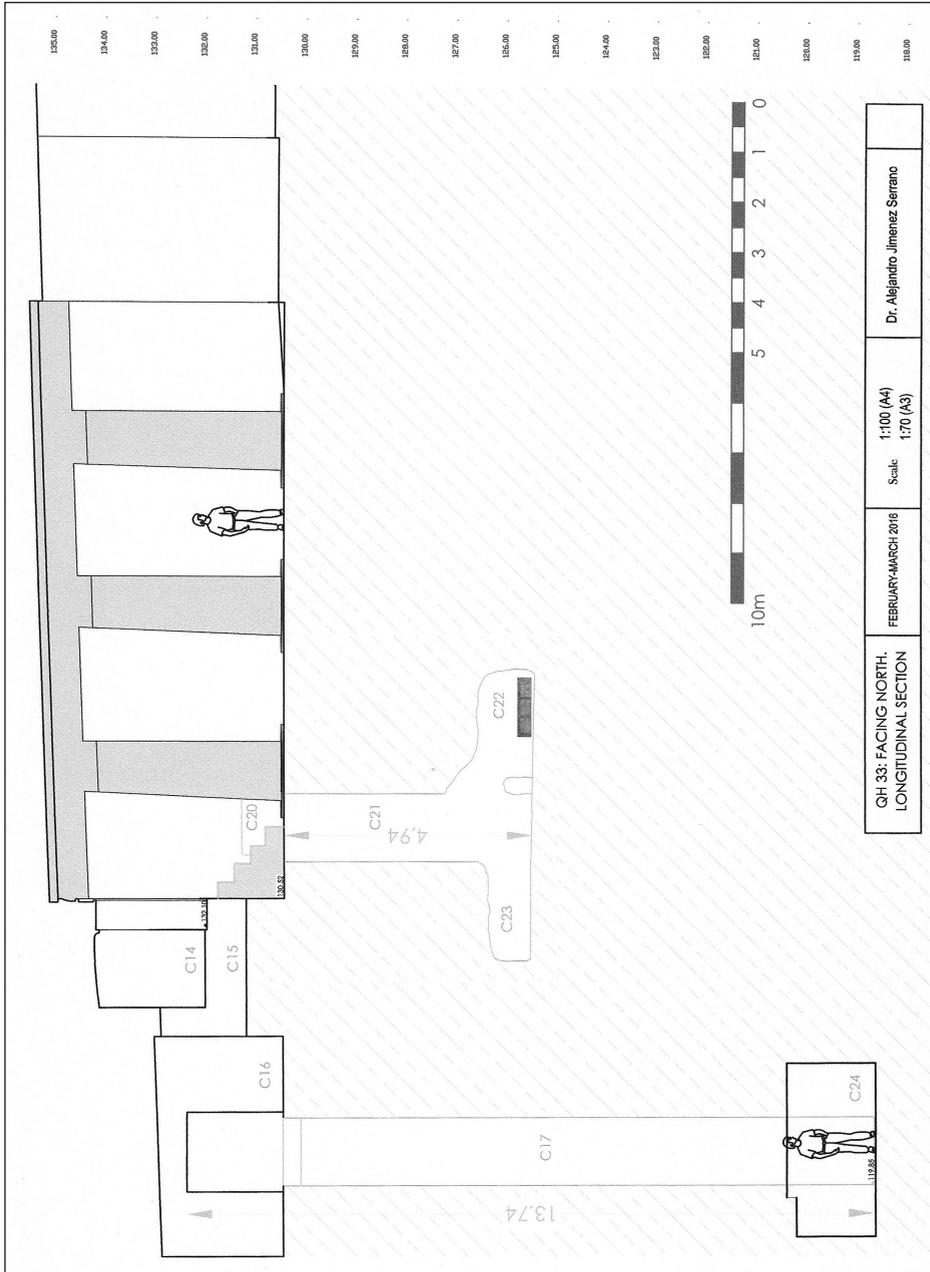


Figura 1,2. Sección longitudinal de la tumba QH33. Localización sobre su desarrollo vertical de los contextos de aparición de algunas de las cerámicas estudiadas.

recursos técnicos. Estos progresos en la alfarería egipcia, ya percibidos en trabajos antiguos (Petrie, 1892: 24-28; 1896: 6-7; 1906: 17-19, entre otros), comenzaron a ser examinados en profundidad, atendiendo a los detalles técnicos de los recipientes, a su materia prima y a su cronología por Peter French (1986: 147-188). En trabajos sucesivos, a partir de los nuevos datos ofrecidos por cerámicas aparecidas en diversas zonas de Egipto, French fue matizando las cronologías propuestas en sus primeros estudios (1988: 79-86; 1992,a: 83-93; 1996: 8-12) a la vez que otros autores avanzaban en la periodización de las producciones cerámicas egipcias realizadas entre los siglos VIII y V a. C., correspondientes a los periodos saíta y persa (Aston, 1996; Aston, 1999; Aston y Aston, 2010; Defernez, 2001, Vol. I, 109-125).

Las nuevas tendencias detectadas en el trabajo de los alfareros egipcios, aproximadamente a partir de mediados del siglo VIII a. C. (French, 2016: 203-210), pudieron derivar de la realidad que el país vivía en aquella etapa de su historia, que se corresponde con los años finales del llamado Tercer Periodo Intermedio. Egipto estaba dividido en varios poderes, situación que hemos querido reflejar de manera sintética en la Fig. 2. Las circunstancias políticas dan la sensación de acompañar a un cambio cerámico cuyas directrices parecen prolongarse hasta el siglo IV a. C., con estilos que no siempre son acordes en la zona norte y la zona sur del país. David Aston, en un trabajo fundamental para el conocimiento de estas producciones alfareras (1996: *passim*), ofreció la periodización de las mismas en ambas zonas de Egipto de acuerdo a la evolución o el estancamiento de los tipos cerámicos. Aston estableció entonces diversas fases cronológicas que ha podido ratificar en estudios posteriores, en distintos yacimientos del Alto y del Bajo Egipto (1999: 159-354; Aston y Aston, 2010: 167-187, respectivamente). Resumimos a continuación las conclusiones fundamentales de estos estudios, referidas a la evolución de las cerámicas egipcias en el transcurso del periodo que media entre los siglos VIII y IV (la misma información la ofrecemos de manera sintética en la Fig. 3).

Hacia el 750/730 se observan una serie de innovaciones en las cerámicas del Alto Egipto que suponen un alejamiento de las formas tradicionales de la alfarería egipcia. Esta tendencia que Aston clasifica como Fase III (Sur), se vio alterada hacia el 625 por la llegada paulatina de estímulos del norte, situación que se desarrollará entre el 625 y el 575 a. C., periodo que Aston denomina Fase III (Sur, Tardía). En el delta, Aston distingue la Fase III (Norte) o «Saíta Temprana» que cubriría aproximadamente desde el 750/700 hasta el 650/600 a. C. y cuya precisión de «Saíta Temprana» alude al matiz preciso que Aston destaca al referirse con ella no a la dinastía XXVI y al periodo de tiempo establecido para ella (664-525 a. C.), sino a los años correspondientes a la actuación de ciertos personajes históricos vinculados a la ciudad de Saís en el siglo VIII a. C.: Tefnajt I (c. 727-720 a. C.), fundador de la XXIV dinastía asentada en la citada ciudad, y Bocchoris (720-715 a. C.), segundo rey de la misma dinastía, ambos contemporáneos y rivales del faraón kushita Piye (XXV dinastía, 747-717) y del fin de la dinastía XXII (818-715 a. C.) de ascendencia libia. De manera que la Fase III (Norte) o «Saíta Temprana» de Aston es coincidente con el término «Tercer Periodo Intermedio Tardío» utilizado por otros autores.

Siguiendo al mismo autor, la Fase III del Alto Egipto fue paulatinamente absorbida por las producciones procedentes del norte, propias de la Fase III (Norte) o

«Saíta Temprana» que se correspondería en el sur con una primera Fase III Sur en la que se observa cierta evolución de modelos anteriores, y una Fase III Sur Tardía en la que se constatan estímulos innovadores llegados desde el norte. Aston distingue a continuación una Fase IV Norte (650/625-550) coincidente con el Periodo Saíta. Las cerámicas que en él se incluyen muestran cierta evolución de los modelos de las

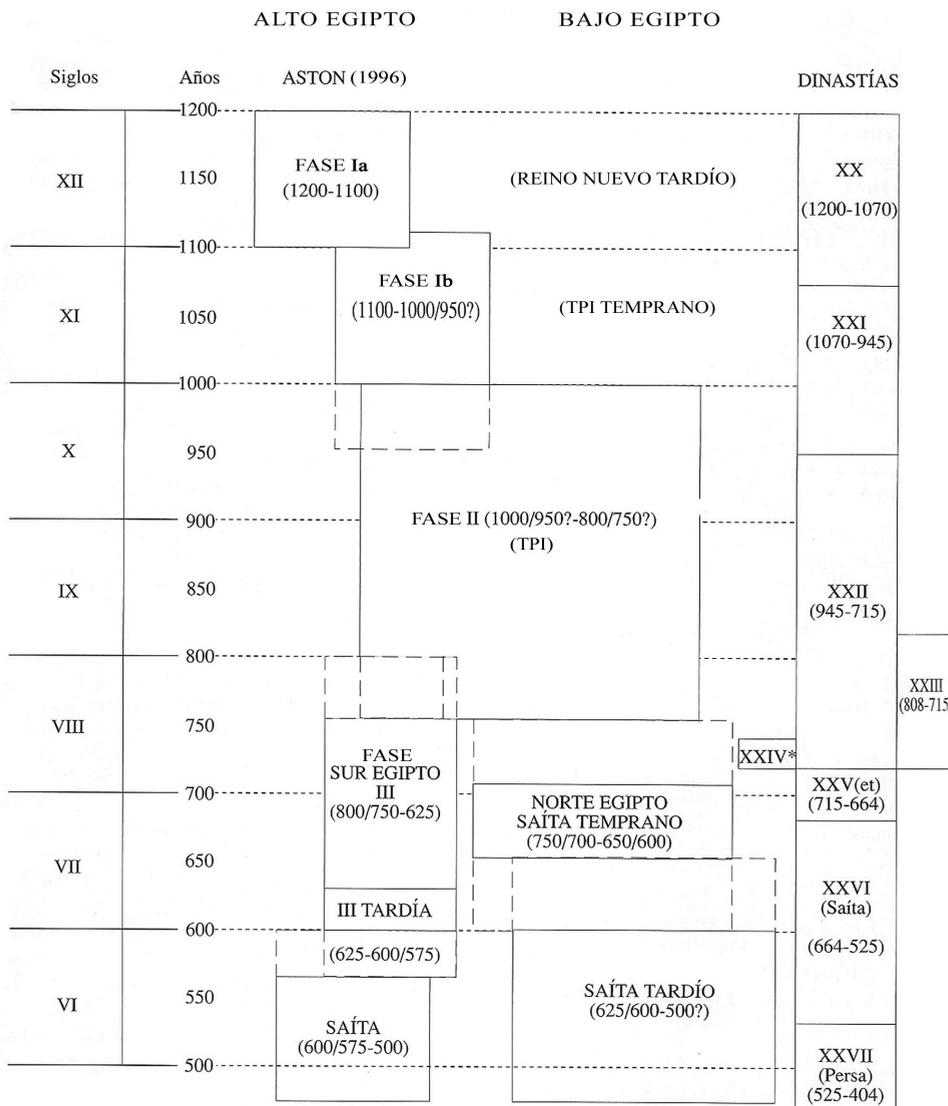


Figura 2. Cuadro cronológico de las fases cerámicas tratadas en este estudio (a partir de López-Grande *et alii*, 1995: 63 Fig. 4).

fases previas, encontrándose algunas influencias del ámbito griego. Por el contrario, el reflejo de esta etapa en el sur ofrece escasos cambios en relación con el momento anterior. Algunas cerámicas de la fase siguiente, Fase V Norte (575/550-400), también denominada «Saíta Tardía/Periodo Persa», presentan importantes cambios en su morfología y en la tecnología aplicada a su elaboración. Aparecen formas distintivas que denotan un uso sistemático del torno rápido⁴: perfiles angulosos, carenas, superficies estriadas, bases planas o de anillo que sustituyen a las inestables más habituales en producciones anteriores, y acabados característicos con engobes rojos furtivos (que se conservan bastante perdidos), en ocasiones pulidos para dotar a las piezas de aspecto lustroso a la vez que atenuar su porosidad. Paralelamente, en el sur, se distingue la Fase V Sur (575/550-400), que ofrece cambios con respecto a las etapas previas de la zona, inspirados en las nuevas tendencias surgidas en el Bajo Egipto. En yacimientos representativos de las dos zonas del país, como Elefantina (Aston, 1999), en el Alto Egipto y Saqqara, en el Bajo Egipto (Aston y Aston, 2010), se ha distinguido una fase más, la Fase VI, que recoge las producciones cerámicas de los siglos IV-III a. C.

Figura. 3. Fases establecidas para el comportamiento de las cerámicas egipcias en el periodo estudiado.

FRENCH (1992,a/1996) <i>Bajo Egipto</i>	ASTON y ASTON (2010) <i>Saqqara</i>	DEFERNEZ (2004) <i>Tell el-Herr</i>	ASTON, 1996 Egipto (Norte)	ASTON, 1996 Egipto (Sur)	ASTON (1999) <i>Elefantina</i>
			Fases I-II (1200-800/750)	Fases I-II (1200-800/750)	
Fase I Periodo Dinástico Tardío Mediados s. VIII (1996)	Fase A (s. VII) Apego a tradiciones del TPI		Fase III Norte o «Saíta Temprano» (775/725-650/625) = «TPI Tardío»	Fase III Sur (775/725-650/625) Evolución continua de modelos anteriores Fase III Sur Tardía (625-600/575) Innovaciones del norte	Fase III (s. VIII-VII: 750-600) TPI tardío e inicios del Periodo Saíta, mediados dinastía XXV y comienzos dinastía XXVI Evolución continua de modelos anteriores
Fase II Periodo Dinástico Tardío (s. VI: 599-500) (1992,a)	Fase B1 (s. VII-VI) Evolución, recipientes distintos a los propios del TPI		Fase IV Norte (650/625-575/550) Periodo Saíta. Evolución e influencias del ámbito griego	Fase IV Sur (650/625-575/550) Escasos cambios con el momento anterior	Fase IV (s. VI, 600-500 a. C.) Poco evidente en Elefantina Evolución continua de modelos anteriores

⁴ Nos referimos al torno de dos ruedas combinadas cuyo uso queda atestiguado en la iconografía egipcia desde el reinado del monarca persa Darío I (c. 522-486 a. C.) en las imágenes que lo representan en relieves del templo de Hibis, en el oasis de Jarga (Bourriau, 1981: 80; Arnold y Bourriau, 1993: 79-80).

FRENCH (1992,a/1996)	ASTON y ASTON (2010)	DEFERNEZ (2004)	ASTON, 1996	ASTON, 1996	ASTON (1999)
<i>Bajo Egipto</i>	<i>Saqqara</i>	<i>Tell el-Herr</i>	Egipto (Norte)	Egipto (Sur)	<i>Elefantina</i>
Fase III Periodo Dinástico Tardío (s. VI-V) (550/525-400) Bien representada en todo Egipto	Fase B2 (s. VI) Afirmación de tipos y acabados aparecidos en la Fase B1 ----- Fase B3/Fase C (s. V) Producciones distintas. Mayor uso del torno rápido	Periodo V o F (Siglo V, Dinastía XX-VII) ----- Periodo VI o E (Siglo V, Dinastía XXVII) ----- Fase Intermedia VB o D4 (Fin 1ª dominación persa) ----- Periodo V o D3 (Comienzo dinastías indígenas)	Fase V (575/550-400) «Saíta Tardío/Periodo Persa» Cambios en morfología y tecnología.		Fase V (s. VI-V: 550-400) Cambios inspirados en tendencias del Bajo Egipto): engobes rojos furtivos, bases planas o de anillo, Bien representada en todo Egipto Posiblemente originada en el Norte
	Fase D (inicios- mediados s. IV) Importaciones áticas; escasos cambios con tipos de la fase anterior.	Periodo IV o D2 (Siglo IV)			FASE VI a Mediados s. IV (Importaciones áticas); ----- Fase IV b Inicios s. III Periodo Ptolemaico temprano.

3. CERÁMICAS DE LA TUMBA QH33 Y CRONOLOGÍAS. PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN

Establecemos a continuación la correspondencia observada entre las cerámicas halladas en la tumba QH33 y las fases cronológicas previamente comentadas. Nos referimos fundamentalmente a las fases relativas al Alto Egipto, denominadas en la Fig. 3 «*Egipto Sur*» y «*Elefantina*». Ambas han sido unificadas en los epígrafes que siguen y calificadas en ellos como «Sur/Elefantina». Comenzamos esta periodización por los restos cerámicos que pueden adscribirse a las fases más antiguas contempladas en este estudio⁵.

⁵ Queremos agradecer al Dr. Alejandro Jiménez Serrano su ofrecimiento para llevar a cabo el estudio de estas cerámicas. Asimismo, agradecemos a todos los componentes del equipo vinculado al proyecto de Qubbet el-Hawa las informaciones aportadas en relación con los distintos aspectos arqueológicos relacionados con los restos cerámicos.

3.1. En la Fase III Sur/Elefantina (s. VIII-VII, 750-600 a. C.), que cronológicamente se corresponde con momentos avanzados del TPI y los inicios del Periodo Saíta, las vasijas muestran una evolución continua de los modelos en uso en el periodo previo, apreciándose en los momentos finales de esa etapa (625-600/575) la recepción de innovaciones llegadas del norte. Con la información disponible de la cerámica de la tumba QH33 podemos, por ahora, adscribir a este momento un único fragmento:

3.1.1. Corresponde al recipiente incompleto mostrado en la Fig. 4 (referencia: QH33/10/C7/UE90/-22). Fue hallado en la UE-90, excavada en 2010. Dicha unidad estratigráfica está formada por un nivel superficial de cenizas localizado en el Sector C7 (Fig. 1,1). En ella aparecieron otros muchos fragmentos de recipientes cerámicos que pueden datarse en el Reino Nuevo, aún en estudio. El fragmento que presentamos corresponde a la parte superior de una jarra de almacenaje de grandes dimensiones, con amplia boca de 19 cm de diámetro, hombro horizontal marcado con arista y dos diminutos apéndices verticales perforados situados en la zona alta de su cuerpo, tal vez ideados para insertar en ellos cordeles que pudieran usarse a modo de asas, o para facilitar el precintado del recipiente. La altura máxima conservada del fragmento es de 12,3 cm. Está modelado en arcilla aluvial Nile B2, con paredes de escaso grosor para el tamaño de la vasija a la que parece corresponder. Presenta acabado cuidado, con engobe rojo mate en su superficie externa (Munsell 2.5 YR 6/4 light reddish brown). Vasijas similares, aunque no idénticas, elaboradas con arcillas margosas y con las asas más desarrolladas, son relativamente comunes en el periodo que abarca la Fase III Sur/ Elefantina. Están bien atestiguados en Elefantina (Aston, 1999: 186, Lám. 56, núm. 1699), las necrópolis tebanas (Aston, 1996: 50, Fig. 162,

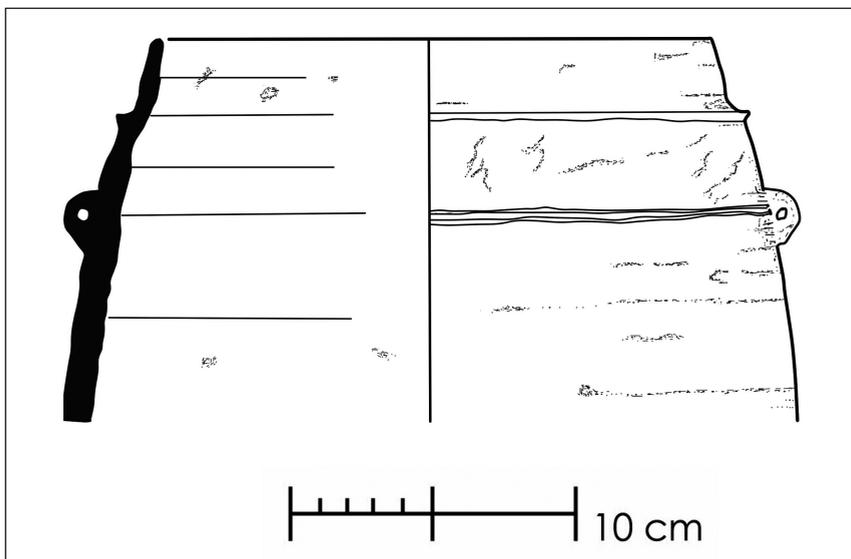


Figura 4. Parte superior de una jarra de almacenaje. Referencia: QH33/10/C7/UE90/-22.

inferior; Mysliwiec, 1987: 60-61, núm. 399, 401-402; Defernez, 2011: 114; Ikram y López-Grande, 2011: 206-210, Fig. 2, c, Fig. 5, b-c, en contextos de depósitos de momificación) y en el Egipto Medio, en yacimientos como El-Ashmunein (Spencer y Bailey, 1986: p. 14, D, Fig. 18, 55) y Heracleópolis Magna (López Grande *et alii*, 1995: 90, Tipo XXIII.Q, Lám. XLVI, b). El tipo de modelado de esta jarra, que se distingue por las aristas marcadas en su superficie externa y su distribución en la parte superior del cuerpo del vaso, perdura en los periodos siguientes en recipientes elaborados en arcillas aluviales y con engobes rojos. Así lo atestigua una jarra incompleta, de menor tamaño, cuya parte superior es muy similar a la aquí comentada, atestiguada en Saqqara y datada entre el 550 y el 400 a. C. (Aston y Aston, 2010: 151, núm. 384, Lám.44, núm. 384) y otras similares halladas en Abusir: una conserva solo un pequeño apéndice vertical perforado en la parte superior del cuerpo, y otra presenta dos situados de forma simétrica en el cuerpo de la vasija (Smorláríková, 2016: 549-550, Fig. 3, 6 y Fig. 4,2).

3.2. Fase IV Sur/Elefantina (s. VI, 600-500 a. C.). La cerámica de esta fase, que se corresponde con el Periodo Saíta, ofrece en el Alto Egipto escasos cambios con respecto al momento anterior. Por el contrario, en la zona norte del país se aprecia cierta evolución motivada por las influencias recibidas del ámbito egeo. Entre los restos cerámicos recuperados en la tumba QH33 podemos adscribir a esta fase los siguientes ejemplares:

3.2.1. Durante la campaña de 2010 se excavó la UE66, localizada en el Sector C11 (Fig. 1,1). Dicha unidad estratigráfica quedaba definida por un nivel superficial de ceniza que incluía fragmentos cerámicos del Periodo Tardío. Entre ellos se hallaba el cuenco que describimos a continuación. De la misma unidad estratigráfica proceden otros recipientes también del Periodo Tardío pero que corresponden a la Fase V que comentamos más adelante (Fig. 5,2-4) En la misma unidad estratigráfica se localizaron además algunos fragmentos de piezas del Reino Nuevo todavía en estudio.

El cuenco, hallado en dicho conjunto y que adscribimos a la Fase IV Sur/Elefantina (Fig. 5,1, referencia: QH33/10/C11/UE66-4), presenta una amplia boca de 17 cm de diámetro con borde ligeramente engrosado al exterior. Está fragmentado, faltándole la base que hubo de ser de tendencia plana. Su altura máxima conservada es de 6,7 cm de altura. Presenta la superficie externa suavemente estriada. Está elaborado en arcilla margosa⁶ Marl A4 (Munsell: 2.5 YR 7/2, pale red)⁷, sin aplicación de engobe en sus superficies interna o externa. Recipientes de estas características son frecuentes en la cronología propuesta, con abundantes paralelos en Elefantina y en las necrópolis tebanas (Aston, 1999: 210-212, Lám. 65, núm. 1909).

⁶ El uso casual de las arcillas margosas en esta Fase IV Sur/Elefantina, puede considerarse equiparable al atestiguado en la Fase B1 establecida en Saqqara por Aston y Aston (2010: 179).

⁷ Todas las referencias ofrecidas en este estudio, relativas a los colores de las arcillas, pastas cerámicas, o sus engobes, están tomadas de Munsell, Revised Standard Soil Color Charts, 2009 Year Revised/2015 Production.

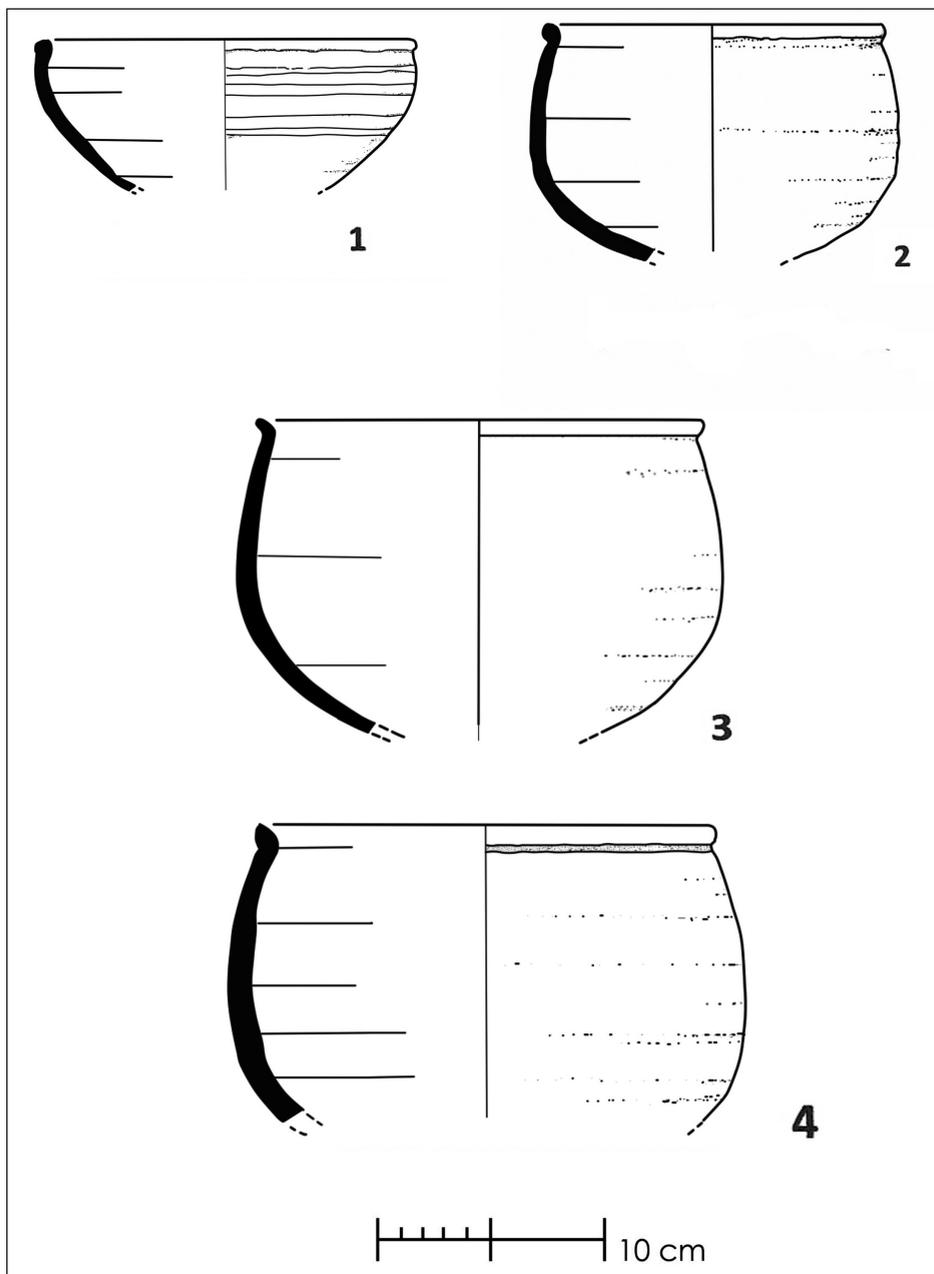


Figura 5. 1, cuenco fragmentario elaborado en arcilla margosa, referencia: QH33/10/C11/UE66-4; 2, cuenco fragmentario elaborado en arcilla aluvial, referencia QH33/10/C11/UE66-5; 3, cuenco fragmentario modelado en arcilla aluvial, referencia QH33/10/C11/UE66-9; 4, cuenco fragmentario modelado en arcilla aluvial, referencia QH33/10/C11/UE66-10.

3.2.2. Vasija de tamaño mediano, hallada en la UE47, que se corresponde con un nivel superficial del Sector 5 (Fig. 1,1) excavado en 2009. Es de cuerpo globular (referencia: QH33/09/C5/UE 47-1), con 11,7 cm de diámetro de boca, 16,5 cm de diámetro máximo, 14,1 cm de altura máxima y base plana de 8,7 cm de diámetro. Presenta tres pequeños nódulos en la parte superior del cuerpo, ancho cuello y borde con labio levemente exvasado y engrosado al exterior (Fig. 6). Está modelada en una arcilla de tacto muy áspero que puede adscribirse a la categoría Nile C. La superficie externa, en la que se aprecian restos de engobe, está ennegrecida (Munsell 5 YR 3/1 very dark gray) y el interior parece quemado. Conserva restos de una sustancia terrosa, adherida en algunas zonas a las paredes de la vasija.

Recipientes similares han sido hallados en Elefantina (Aston, 1999: 210, núms. 1898-1900, Lám. 65, núms. 1898-1900) y datados en la Fase IV, a la que creemos ha de pertenecer el recipiente aquí mostrado.

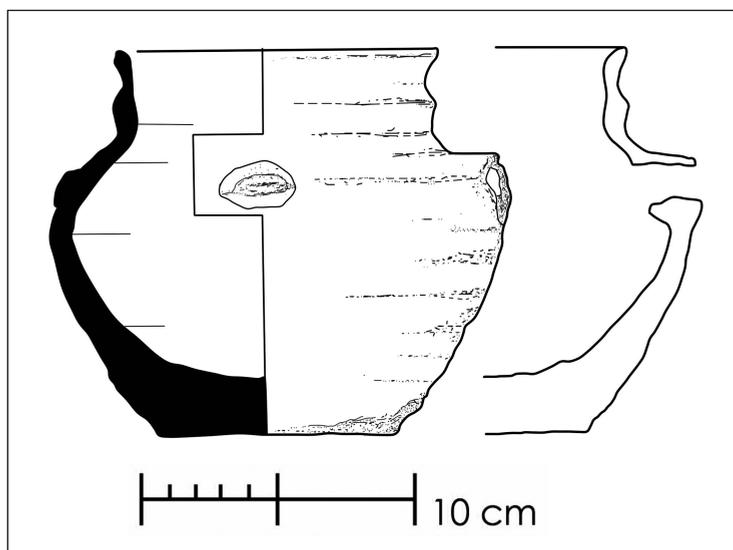


Figura 6. Vasija de cuerpo globular, amplia boca con labio indicado al exterior, cuello desarrollado en vertical y base plana. Presenta tres apliques cerámicos en la parte superior del cuerpo y pico vertedor fragmentado. Referencia: QH33/09/C5/UE 47-1.

3.3. Fase V Sur/Elefantina (s. VI-V: 550-400 a. C.). Las cerámicas de este periodo muestran cambios tanto en la morfología como en la tecnología aplicada a la creación de los recipientes, a pesar de que algunas formas y técnicas se mantienen apegadas a tradiciones más antiguas. Las diferencias que surgen en la zona del sur durante este periodo, parecen inspiradas en las tendencias iniciadas en la fase anterior en el Bajo Egipto, y se manifiestan de manera clara en los engobes rojos furtivos, un nuevo repertorio de formas y otros detalles técnicos, muchos de ellos derivados del uso cada

vez más generalizado del torno rápido de dos ruedas (Aston, 1999: 215; Defernez, 2011: 110). Esta máquina, revolucionaria para los alfareros, facilitaba la producción de los recipientes, los dotaba de mayor regularidad en sus formas, aligeraba el uso de la arcilla empleada en su producción con lo que los vasos ganaban en capacidad y perdían peso. Además, gracias al torno rápido, resultaba más fácil dotar a las vasijas de detalles plásticos que proporcionaban efectos decorativos. Esta tendencia, que ya se detecta en la fase aquí comentada, se fue haciendo más frecuente a medida que avanzaba la dinastía XXVII y tal vez derivara del intento por parte de los alfareros egipcios de aproximar sus producciones a los exquisitos vasos de metal del periodo aqueménida (Defernez, 2011: 111). Estas innovaciones llegaron a afectar a las producciones cerámicas de todo Egipto, si bien parecen más evidentes durante la fase que comentamos para la zona del norte (Fig. 3). Entre los recipientes hallados en la tumba QH33, podemos atribuir a esta etapa los siguientes ejemplares:

3.3.1. Un primer conjunto fue descubierto en la campaña de 2010 en la UE-49. Dicha unidad estratigráfica, localizada en el Sector C4 (Fig. 1,1), se corresponde con un nivel superficial de cenizas. El grupo de recipientes al que nos referimos, está formado por siete formas abiertas: cinco pequeños platos de bordes rectos y bases planas (Fig. 7,1-5)⁸, un vaso de forma troncocónica (Fig. 7,6; referencia: QH33/10/C4/UE49-6), con base plana, paredes exvasadas y labio recto, además de un cuenco provisto de cuatro asas verticales (Fig. 7,7; referencia: QH33/10/C4/UE49-15).

Los pequeños platos están modelados en arcilla aluvial poco depurada, clasificable como Nile C⁹. Todos ellos son de tamaños aproximados, con diámetros que oscilan entre los 9 y los 13 cm y alturas máximas conservadas entre los 2,4 y los 4 cm. Las bases tienden a ser planas aunque en algunos ejemplares están algo deformadas, presentando en algún caso (Fig. 7,4) leves protuberancias, posiblemente ocasionadas al separar la pieza del torno con un cordel, y no haber procurado el alfarero su posterior alisado. Sus formas son ligeramente asimétricas y su acabado mediocre, careciendo de engobe. Corresponden a un tipo cerámico bien representado en el periodo, con abundantes paralelos en Elefantina, así como en diversos depósitos de momificación localizados en Saqqara (Aston, 1999: 216, Lám. 66, 1923-1930), si bien este tipo de platos, usados como tales o haciendo las veces de tapadera de otros recipientes, fue ampliamente utilizado en la Fase III (Aston, 1999: 178, Lám. 53, 1638-1642).

El vaso de forma troncocónica (Fig. 7,6), está modelado en arcilla aluvial escasamente depurada, del tipo Nile C, con acabado mediocre, someramente alisado, sin engobe, ofreciendo una tonalidad oscura (Munsell 10 YR 5/2 grayish brown). Alcanza 8,2 cm. de altura. Presenta labio recto, boca ancha con 12,4 cm. de diámetro, y base plana con pie indicado de acabado irregular, con una anchura máxima de 7,2 cm y marcas que indican que fue separado del torno utilizando un cordel. Este tipo

⁸ Los números de referencia de estas piezas son los correlativos desde el QH33/10/C4/UE491-1 al QH33/10/C4/UE49-5.

⁹ Los colores que presentan en sus superficies se corresponden con las siguientes categorías de Munsell: QH33/10/C4/UE491-1, 7.5 YR 6/4 light brown; QH33/10/C4/UE491-2 y QH33/10/C4/UE491-3, 2.5 YR 6/6 light red; QH33/10/C4/UE491-4, 7.5 YR 5/4 brown y QH33/10/C4/UE491-5, 7.5 YR 5/3 brown.

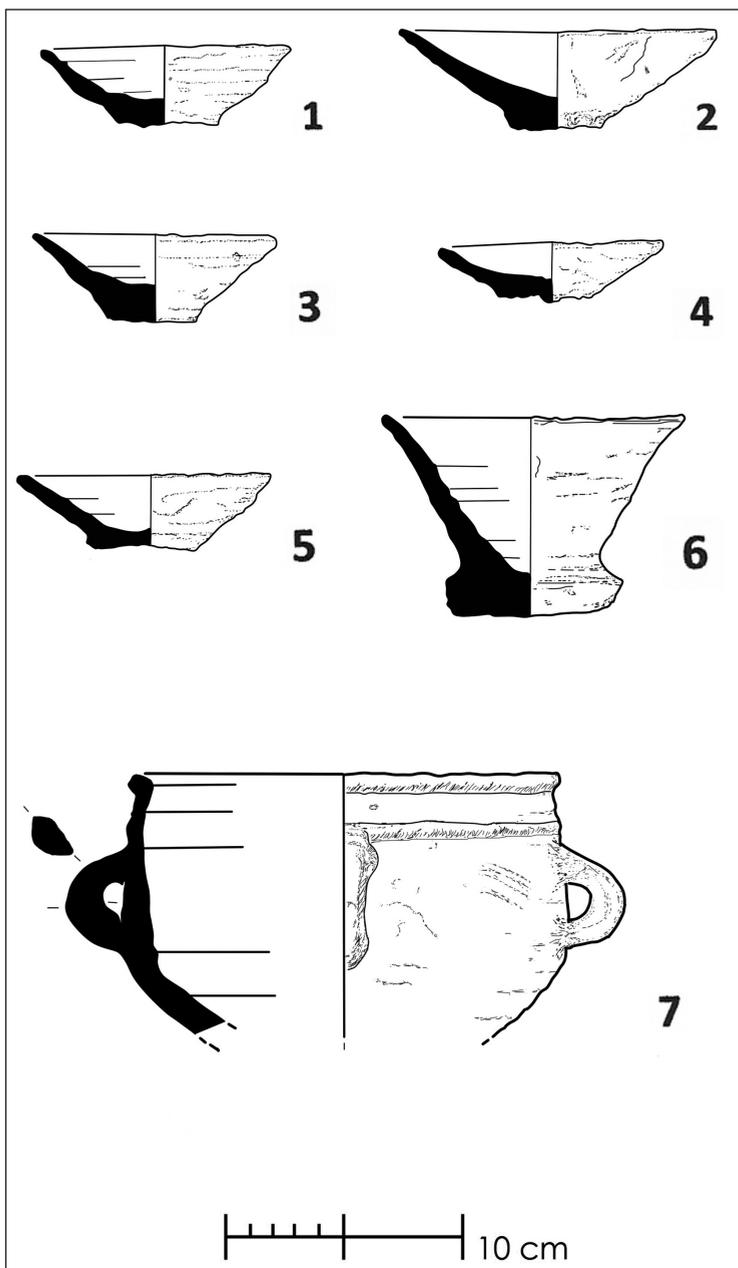


Figura 7. 1-5, pequeños platos de arcilla aluvial (referencias: QH33/10/C4/UE491-1 al QH33/10/C4/UE49-5); 6, vaso de forma troncocónica de paredes exvasadas y base plana (referencia: QH33/10/C4/UE49-6); 7, cuenco provisto de cuatro asas (referencia: QH33/10/C4/UE49-15).

de vaso, idóneo para beber, con las características enunciadas, es típico de la Fase V aquí comentada, con abundantes ejemplares en Elefantina (Aston, 1999: 218, Lám. 66, 1943-1944). Como los pequeños platos a los que este vaso aparece asociado, corresponde a un tipo morfológico que se conoce y utiliza ampliamente en la Fase III, en ejemplares que por lo general alcanzan una altura inferior a la de los modelos posteriores (Aston, 1999; 180, Lám. 53, 1650-1655).

El cuenco provisto de cuatro asas verticales (Fig. 7,7) presenta labio indicado y su base, hoy perdida, fue probablemente inestable. Está elaborado en arcilla aluvial Nile C, con la parte exterior oscurecida, probablemente por haber estado expuesto al fuego. Su diámetro de boca es de 17 cm, el diámetro máximo es de 18 cm y conserva 10,4 cm de altura máxima. La morfología del recipiente que se distingue por las asas verticales, así como su superficie externa oscurecida por el fuego, sugieren que este cuenco haya servido para la elaboración o calentamiento de alimentos o para algún otro cometido que conllevara exponer el recipiente a las brasas. Las asas verticales, mejor que las horizontales, facilitaban el manejo de las vasijas usadas para tales fines. Su uso está bien documentado en el Periodo Persa (Defernez, 2011: 111-112). Se conocen paralelos para este recipiente en Elefantina, datados en la Fase V, en el siglo V a. C., entre finales del Periodo Saíta y comienzos del Persa (Aston, 1999: 215, 220, núm. 1969, Lám. 68, núm. 1969); provistos de dos asas verticales de pequeño tamaño, están documentados en Tell el-Herr, en el noroeste de la Península del Sinaí (Defernez, 2001: Vol. I, 69, Tipo 23, Vol. II, 421, Tabla 1). El ejemplar de Qubbet el-Hawa presenta indicaciones de reparaciones antiguas.

3.3.2. Pertenece a la Fase V un cuenco (referencia: QH33/16/C24/UE347-3) modelado en arcilla aluvial de aspecto áspero, clasificable como Nile C, de color anaranjado (Munsell: 10 YR 7/3, very pale brown). El recipiente presenta labio modelado y base, probablemente inestable, perdida (Fig. 8). Su diámetro de boca es de 26 cm y conserva 12 de altura máxima. En la superficie externa, el labio y su zona inmediata aparecen cubiertos por una banda irregular de engobe blanquecino (Munsell 7.5 YR 8/1 white) de aproximadamente 3 cm de ancho, de la que surge una línea diagonal de pocos milímetros que recorre parte de la superficie del recipiente. El mismo engobe aparece en la parte interna del labio, y en el interior del recipiente se aprecian gotas irregulares del mismo producto.

Fue hallado en la campaña de 2016 en la UE347, localizada en el Sector C24 (Fig. 1,1-2). Dicha unidad estratigráfica se corresponde con un nivel de arena localizado bajo restos de ataúdes de Baja Época (registrados como UE 322 y 330).

Este tipo de cuencos, que es habitual en los depósitos de momificación del Periodo Tardío, cuenta con abundantes paralelos. Podemos citar, entre otros, algunos ejemplares procedentes de Buto (French, 2003: 223, núm. 4) y de Saqqara, de la tumba de Paser y Raia (Bourriau y Aston, 1985: Lám. 37, 104), así como los publicados por Aston y Aston (2010: 41, núm. 74, Lám. 11, 74 y 51, p. 405) procedentes del depósito de momificación «Cache 6» (Aston y Aston, 2010: 18), correspondiente a la fase C establecida por dichos autores para las cerámicas halladas en Saqqara, fechada en el siglo V a. C. El tipo cerámico es conocido también en Elefantina (Aston, 1999: 224, Lám. 69, núm. 1987), en contextos cronológicos datados en la Fase V Sur/Elefantina.

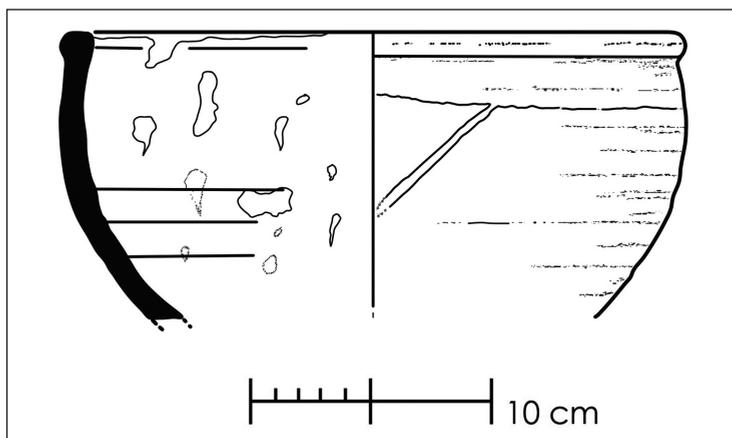


Figura 8. Cuenco modelado en arcilla aluvial. Referencia: QH33/16/C24/UE347-3.

3.3.3. Incluimos también en la Fase V el recipiente hallado durante la campaña de 2014 en la UE238, localizada en el sector C18 (Fig. 1,1; referencia: QH33/14/C18/UE238-1). Dicha unidad estratigráfica se corresponde con una caja de madera que fue hallada en el lado este de la estancia identificada como C18. Dentro de la caja se encontraron vendajes de momia, restos de natrón y la vasija que comentamos, con algunas vendas adheridas a su superficie externa (Jiménez Serrano *et alii*, 2014: 13, 30, Fig. 17, superior izquierda).

El recipiente, que se conserva completo, presenta borde indicado y base inestable (Fig. 9), con 16 cm de diámetro de boca, 19,2 cm de diámetro máximo y 13,6 cm de

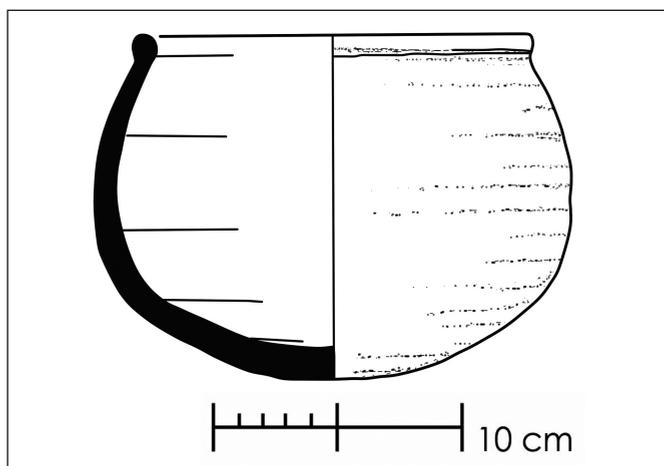


Figura 9. Cuenco hallado en el interior de una caja de madera. Referencia: QH33/14/C18/UE238-1.

altura máxima. Está elaborado en arcilla aluvial de tacto y aspecto áspero clasificable como Nile C, con paredes de bastante grosor que unidas a la forma del recipiente confieren a éste un aspecto esférico. La superficie externa conserva restos de engobe rojo muy oscurecido, casi púrpura (Munsell 5 YR 4/4 weak red). Se halló asociado a una caja funeraria de color negro que estaba situada en la zona este de la estructura identificada como C18.

Como paralelos próximos a este recipiente, podemos indicar el cuenco publicado por Aston y Aston (2010: 140, núm. 331, Lám. 39, núm. 331), hallado en Saqqara, en la tumba de Maya y Merit, en el pozo i, que fue reutilizado en la Baja Época. Dichos autores datan ese recipiente en el siglo V a. C. (Aston y Aston, 2010: 130, Fig. 31, núm. 331, Lám. 38, 331).

3.3.4. Similar a la anterior, es la vasija hallada en 2015 en la UE260, identificada en el mismo Sector, C18 (Fig. 1,1), en su nivel deposicional. Se trata de un cuenco de borde indicado y base inestable (Fig. 10, referencia QH33/15/C18/UE260-1), con 20,9 cm de diámetro de boca, diámetro máximo de 23,3 y 13,7 cm de altura máxima conservada. Está modelado en arcilla aluvial Nile C, de aspecto y tacto ásperos, con restos de engobe rojo/púrpura en zonas de la superficie externa.

Como paralelos próximos a este ejemplar podemos indicar los mismos citados para el descrito en el epígrafe 3.3.2.

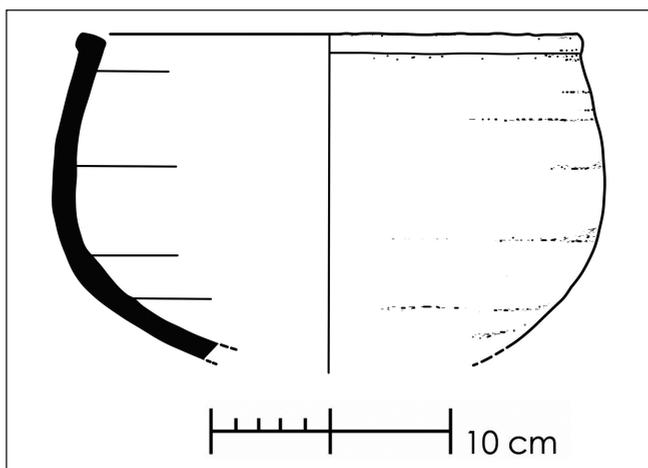


Figura 10. Cuenco de arcilla aluvial. Referencia QH33/15/C18/UE260-1.

3.3.5. Varios cuencos de similares características a las indicadas para los ejemplares de la Fase V, fueron hallados en la UE66, localizada en el Sector C11 y excavada en 2010 (Fig.1,1). En la misma unidad estratigráfica se encontró el cuenco comentado en el epígrafe 3.2.1 (Fig.5,1), cuyas peculiaridades morfológicas, unidas a su materia prima, permiten datarlo en la Fase IV, además de otros fragmentos cerámicos, aún

en estudio, que pueden adscribirse al Reino Nuevo. Describimos a continuación los recipientes de este conjunto que se corresponden con la Fase V.

El primero de ellos (referencia QH33/10/C11/UE66-5) presenta labio engrosado y base redondeada, parcialmente perdida (Fig. 5,2)¹⁰. Su diámetro de boca es de 15 cm, con diámetro máximo de 16,3 y 10, 5 cm de altura máxima conservada. Está modelado en arcilla aluvial Nile C, de apariencia oscura, tanto en la línea de fractura como en sus superficies interna y externa (Munsell 2.5 YR 5/4 reddish brown). Las paredes del vaso no son excesivamente gruesas y su aspecto es esférico.

Un ejemplar similar procede de Saqqara (Aston y Aston, 2010: 21-22, Fig. 10, núm. 73). Fue hallado en el depósito de momificación denominado por dichos autores «Cache 13», datado en su Fase C1, correspondiente a la primera mitad del siglo V a. C. (Aston y Aston, 2010: 41, núm. 73 Lám. 10, núm. 73, y 179). El modelo de recipiente es muy similar al tipo 22c de Tell el-Herr (Defernez, 2001: Vol. I, 67, Vol. II, 421, Tabla 1) y similar a nuestro ejemplar ilustrado en la Fig. 18.

Un segundo ejemplar (Fig. 5,3; referencia QH33/10/C11/UE66-9), con labio engrosado y base perdida, que probablemente fue redondeada, tiene un diámetro de boca de 19 cm, diámetro máximo de 22,6 cm y conserva 13,7 cm de altura máxima. Está modelado en arcilla aluvial Nile C de tacto áspero y apariencia oscura (Munsell 2.5 YR 4/4 reddish brown). Sus paredes no son excesivamente gruesas y su apariencia es esférica.

Cuencos similares han sido hallados en Saqqara (Aston y Aston, 2010: 18, 41, núm. 74, Fig. 3, núm. 74, Lám. 11, 74), tres ejemplares procedentes del conjunto denominado «Cache 6», localizado sobre la pared sur del patio exterior de la tumba menfita de Horemheb; otros cinco cuencos similares fueron hallados en la «Cache 7», localizada en la superficie de arena que estaba situada al este de la misma tumba (Aston y Aston, 2010: 18). Tres ejemplares más proceden de la «Cache 8», un conjunto poco definido hallado en la arena, cerca de la capilla central de la tumba de Tia y Tia; otros seis ejemplares se hallaron en la «Cache 9», descubierta al este de la pirámide de Tia; un ejemplar más fue descubierto en la «Cache 10», localizada entre la pared norte del primer patio de la misma tumba; dos más proceden de la «Cache 18», que fue hallada en una cesta enterrada en la superficie oeste de la antecámara B de la misma tumba; otros ejemplares proceden de los pozos A y B de la misma tumba (Aston y Aston, 2010: 126-127, Fig. 28, núm. 74, Fig. 29, núm. 74; véase también Aston, 1997: 99, Lám. 124, núm. 193; Bourriau y Aston, 1985: Lám. 137, núm. 104). Se conocen paralelos en Buto (French 2003: 223, núm. 4 y en Elefantina (Aston, 1999: 224, Lám. 69, 1987).

El tercer ejemplar de este conjunto (Fig. 5,4; referencia QH33/10/C11/UE66-10) presenta las características descritas para los ejemplares recientemente comentados. Su base, posiblemente redondeada, está perdida. Mide de diámetro de boca 20 cm, su diámetro máximo es de 22,4 cm y conserva 12 cm de altura máxima. Está elaborado en arcilla aluvial del tipo Nile C, de color oscuro y tacto y apariencia áspero (Munsell

¹⁰ Número de referencia: QH33/10/C11/UE66-5.

2.5 YR 4/4 reddish brown). Sus paredes no son excesivamente gruesas y el aspecto de la vasija es esférico.

A este mismo conjunto de recipientes pertenece una forma cerrada, una jarra encontrada incompleta en dos grandes fragmentos que pudieron unirse, faltándole la parte inferior del cuerpo y la base (Fig. 11; referencia QH33/10/C11/UE66-6, 7). La forma del cuerpo es cilíndrica, el cuello está bien desarrollado y el labio recto, y la base hubo de ser redondeada. Está modelada en arcilla aluvial bastante depurada, similar a la Níle B2. El diámetro de boca es de 8,8 cm, la altura conservada de 22,4 cm y el diámetro máximo, que coincide con los hombros del recipiente, de 12 cm. Un recipiente similar procede de Saqqara. Fue hallado en la cámara funeraria del pozo conocido como «Iniuia West» (Aston y Aston, 2010: 78) y datado entre el 550 y el 400 a. C. (Aston y Aston, 2010: 93, núm. 240, Lám 27, núm. 240).

3.3.6. De características próximas a los cuencos comentados en los epígrafes precedentes pero con algunos rasgos distintivos, son dos ejemplares hallados en el transcurso de la campaña de 2013 en la UE217, localizada en el Sector C16 (Fig. 1,1 y 1,2). Dicha unidad estratigráfica consistía en un nivel superficial de cenizas que contenía abundantes restos cerámicos de diversas épocas, algunos de los cuales pueden adscribirse a la Fase V, correspondiente a los Periodos Saíta Tardío y Persa.

Uno de esos ejemplares es un cuenco que se conserva incompleto. Presenta borde indicado y base perdida, que probablemente fue redondeada (Fig. 12,1; referencia QH33/13/C16/UE217-8). Está modelado en arcilla aluvial Níle C. Las paredes del recipiente son relativamente gruesas, decoradas al exterior con engobe rojo que se conserva solo en algunas zonas. El diámetro de la boca es de 20 cm y su diámetro máximo es 23,6, con lo que

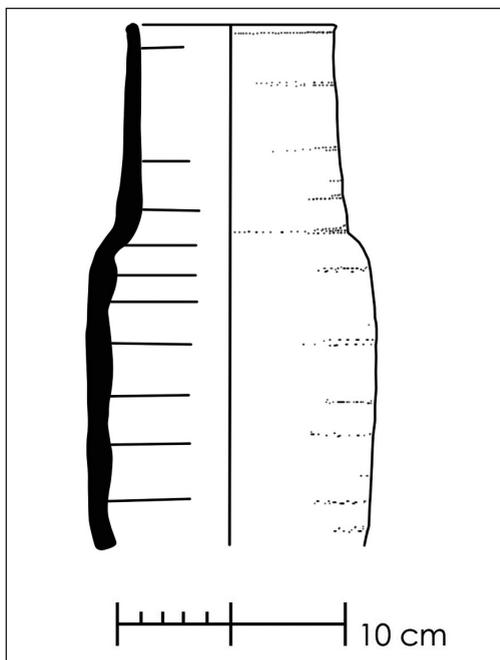


Figura 11. Jarra incompleta modelada en arcilla aluvial. Referencia QH33/10/C11/UE66-6, 7.

el vaso adquiere una forma de tendencia ligeramente angulosa más que esférica. La altura máxima conservada es de 11,9 cm. Se conocen cuencos similares en Saqqara, uno de ellos procede de la mastaba de Akhetetep (Lecuyot, 2000: 238, BE. 6, Fig. 2, BE. 6), así como varios ejemplares, publicados por Aston y Aston, procedentes de pozos funerarios reutilizados durante el Periodo Persa y datados por dichos autores en el siglo V a. C. (Aston y Aston, 2010: 125). Entre estos recipientes, el tipo que más

se ajusta al ejemplar que comentamos es el 329 (Aston y Aston, 2010: 139-140, núm. 329, Lám. 39, núm. 329), que fue hallado en el pozo XIII de la tumba de Maya, con sus fragmentos repartidos entre las cámaras funerarias denominadas A, B y C. Otros once ejemplares similares, de procedencias distintas, son mencionados por los autores citados (Aston y Aston, 2010: 140).

El otro ejemplar (Fig. 12,2; referencia QH33/13/C16/UE217-27) está modelado en arcilla aluvial bastante depurada, similar a la Nile B2 y conserva engobe rojo en zonas de su superficie externa. Es también un cuenco de borde indicado y base redondeada. Su diámetro de boca es de 16 cm, con un diámetro máximo de 18 cm y altura 10,8 cm. Este cuenco es comparable a ejemplares procedentes de Saqqara, como en el caso anterior, procedentes de pozos funerarios reutilizados en época persa. Es muy parecido al tipo 331 (Aston y Aston, 2010: 140, núm. 131, Lám. 39, núm. 331), que fue hallado en la cámara funeraria F del pozo i de la tumba de Maya, y datado como

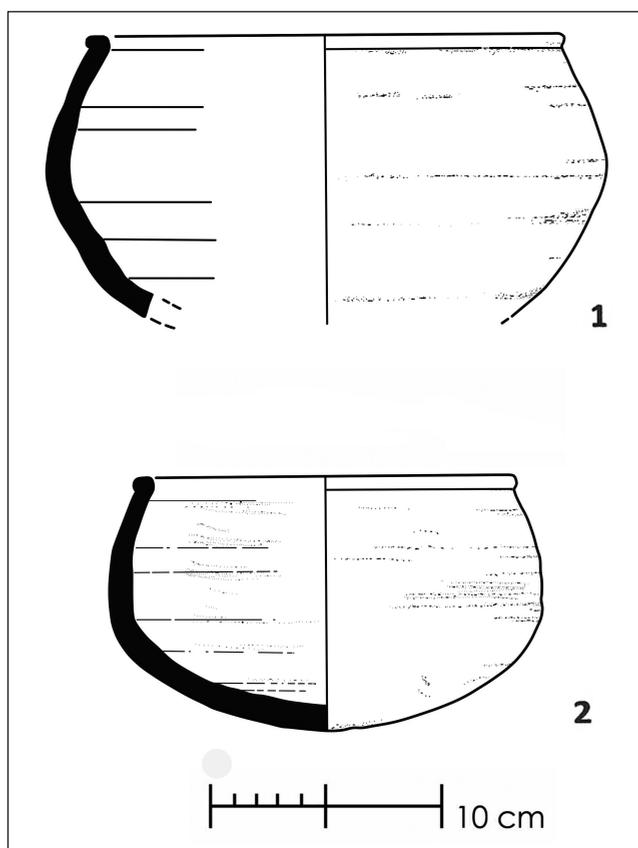


Figura 12. 1, cuenco modelado en arcilla aluvial, referencia QH33/13/C16/UE217-8; 2, cuenco modelado en arcilla aluvial, referencia QH33/13/C16/UE217-27.

el ejemplar anterior en el siglo V a. C. (Aston y Aston, 2010: 125). De Elefantina procede un ejemplar muy similar en su forma pero modelado en arcilla margosa A4, correspondiente también a la Fase V (Aston, 1999: 230, Lám. 71, núm. 2027).

Del mismo conjunto de cerámicas procede un recipiente de forma cerrada que se conserva incompleto (Fig. 13; referencia QH33/13/C16/UE217-1). Se trata de una jarra de cuerpo cilíndrico y base redondeada, con el extremo inferior levemente indicado. El cuello y la boca están perdidos, si bien la forma se corresponde con ejemplares de cuello también cilíndrico bastante desarrollado. La altura máxima conservada del recipiente es de 21,1 cm; la altura del diámetro en la línea de rotura, sobre los hombros de la vasija, es de 9,2 cm y su diámetro máximo de 13,6 cm. Está modelada en arcilla aluvial Nile C. Conserva en la superficie externa restos de engobe rojo anaranjado (Munsell 2 YR 5/6 red). Se conoce un ejemplar de cuerpo similar en Tell el-Maskhuta, en la zona oriental del delta, que French (1992, a: 88, Fig. 12,19) databa en su Fase II, en la segunda mitad del siglo VI a. C. Otros paralelos próximos para el cuerpo de recipiente proceden de Saqqara, de la tumba de Paser y Raia (Bourriau y Aston, 1985: Lám. 37, Fig. 111) y de la «Cache 14», localizada entre la arena, al sur de la pared sur del patio exterior de la tumba de Maya, entre las tumbas de Maya y Tia y Tia (Aston y Aston, 2010: 24, 47, Lám. 14, núm. 104), estando estos ejemplares datados entre el 550 y el 400 a. C. Estas dos últimas vasijas presentan sus cuellos adornados en su parte superior con finas bandas horizontales de arcilla, detalle ornamental propio del Periodo Persa (Defernez, 2001: Vol. I, 120, Lám. XIX, tipos 54, a y 54, b), que no podemos constatar en el ejemplar de Qubbet el-Hawa aquí comentado, al no haberse conservado su cuello. En Elefantina se conoce otro ejemplar que conserva el arranque del cuello. Presenta grandes similitudes en su morfología, acabado y materia prima con el ejemplar que aquí presentamos. Aston lo data en su Fase V (s. VI-V: 550-400), fecha a la que adscribimos nuestro ejemplar.

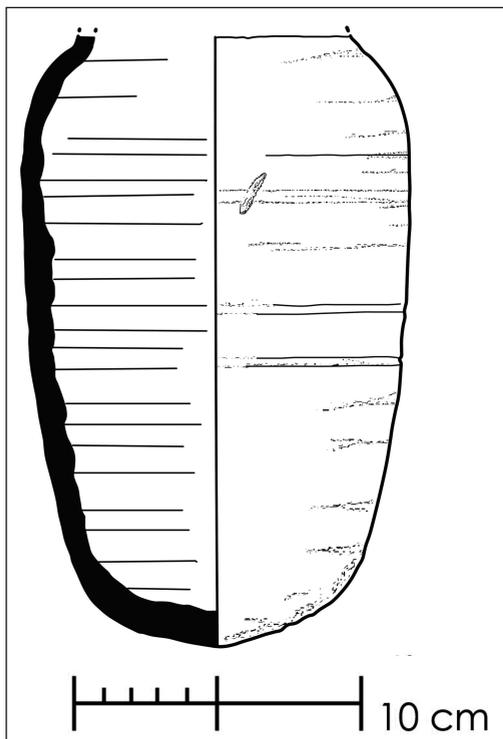


Figura 13. Jarra incompleta modelada en arcilla aluvial, referencia QH33/13/C16/UE217-1.

3.3.7. Un cuenco similar, de aspecto esférico y labio engrosado al exterior, fue hallado en la UE122, excavada en 2012 en el Sector C3 (Fig. 1,1). Dicha unidad estratigráfica se corresponde con un nivel de arena suelta que contenía abundantes restos cerámicos

de diversas épocas. El cuenco que comentamos (Fig. 14, referencia QH33/12/C3/UE122-1), que se conserva completo, presenta labio indicado y base redondeada. El diámetro de boca es 18,7 cm, el diámetro máximo 23,1 cm y la altura 17 cm. Está modelado en arcilla aluvial C, y conserva en el exterior restos de engobe rojizo (Munsell 2.5 YR 6/4 light reddish brown).

Cuenta con abundantes paralelos en Saqqara datados en la primera mitad del siglo V a. C. (Aston y Aston, 2010: 24-25), «Cache 14», Fig. 12, núm. 68; otro ejemplar procede de la «Cache 15» y tres más del pozo VIII de la tumba de Maya, este último datado en el siglo V (Aston y Aston, 2010: Fig. 13, núm. 68 y Fig. 21, núm. 68, respectivamente). El tipo es también conocido en Tell El-Herr (Defernez, 2001: Vol. I, 62-76), y es comparable a un ejemplar hallado en Elefantina (Aston, 1999: 224, núm. 1987, Lám. 69, núm. 1987).

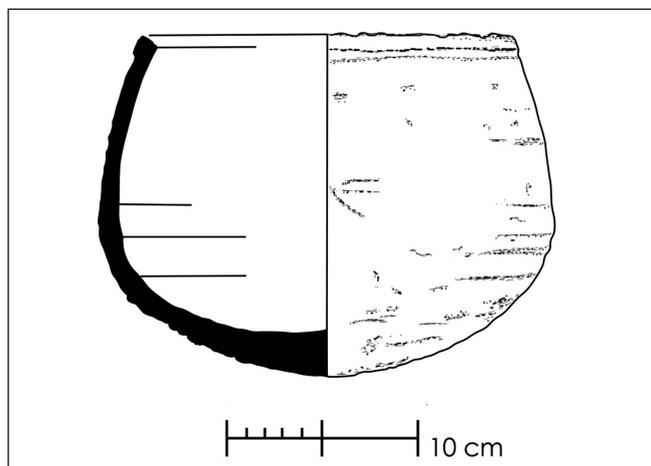


Figura 14. Cuenco conservado completo, modelado en arcilla aluvial, referencia QH33/12/C3/UE122-1.

3.3.8. Similares características presenta el cuenco hallado en 2009 en el nivel de superficie del Sector C6 (Fig. 1,1-2). Se conserva completo (Fig. 15, referencia QH 33/2009/C6 superficie-1), que fue dado a conocer en una publicación anterior (Jiménez Serrano *et alii*, 2009: 59, Fig. 12). Su diámetro de boca es de 16 cm, con 18,6 de diámetro máximo y 12 cm de altura. Está modelado en arcilla aluvial Nile C, con restos de engobe rojizo al exterior (Munsell 2,5 YR 4/6 red). Recipientes similares documentados en Saqqara son datados por Aston y Aston en la segunda mitad del siglo V (Aston y Aston, 2010: 125, 179), clasificados por dichos autores como sus tipos 210-211 (Aston y Aston, 2010: 230, Lám. 24, núms. 210-211, 68-69, Fig. 21, núm. 211, Fig. 22, núm. 210) y 213 (Aston y Aston, 2010: 74, 88, Fig. 25, núm. 213). El modelo de recipiente es similar al tipo 22c de Tell el-Herr (Defernez, 2001: Vol. I, 67, 421, Tabla 1). En Elefantina el tipo también está constatado (Aston, 1999: 225, Lám. 69, 1984-1988).

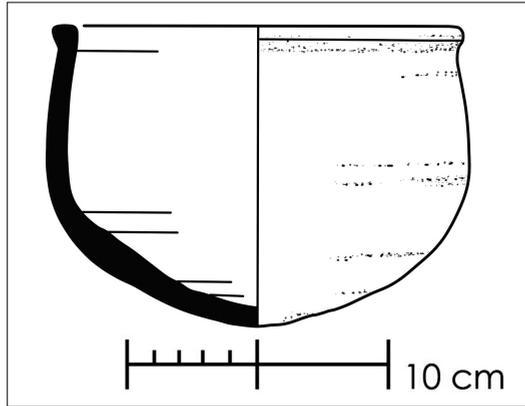


Figura 15. Cuenco conservado completo, modelado en arcilla aluvial, referencia QH 33/2009/C6 superficie-1.

3.3.9. A esta misma Fase V adscribimos el recipiente de forma cerrada hallado en la campaña de la campaña de 2012 en la UE119, identificada en el Sector 6 (Fig. 1,1). Dicha unidad estratigráfica se corresponde con una caja de enterramiento hallada en el nicho registrado como UE111. Se trata de una jarra de cuerpo cilíndrico, base redondeada sin marcar en ángulo el extremo inferior, cuello alto y labio recto (Fig. 16,1;

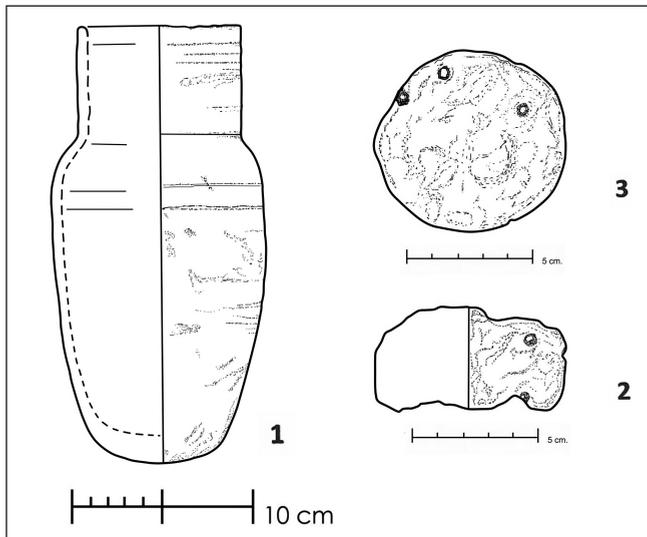


Figura 16. 1, jarra modelada en arcilla aluvial, referencia QH33/12/C6/UE119-2, 1; 2-3, restos de un tapón de adobe, referencia QH33/12/C6/UE119-2, 2.

referencia QH33/12/C6/UE119-2, 1). Se conserva completa. Apareció asociada a un tapón de adobe, que posiblemente sirvió para cerrarla (Fig. 16,2-3; referencia QH33/12/C6/UE119-2, 2). Está modelada en arcilla aluvial Nile C, conservando un ligero engobe anaranjado en su superficie externa (Munsell 7.5 YR 5/6 strong brown). Su forma recuerda un ejemplar de Tell el-Maskhuta (French, 1992, a: 89, Fig. 20, 25), de cuerpo algo más estrecho, que French databa en su Fase III, correlativa a la Fase V que aquí consideramos. Recipientes similares también se conocen en Saqqara (Aston y Aston, 2010: 46, núm. 99, Lám. 14, núm. 99), en un tipo datado entre el 550 y el 400 a. C. Procedentes de Elefantina podemos citar como paralelos próximos, aunque no idénticos, las jarras número 1975, con la parte superior del cuello perdida, y la 1996 cuyo cuello queda levemente indicado en su extremo superior (Aston, 1999: 222, Lám. 68, núm. 2975 y 224, Lám. 69, núm. 1996, respectivamente), ambas datadas en la Fase V.

3.3.10. La misma cronología puede establecerse para otros dos recipientes de forma cerrada. Se trata de fragmentos de jarras, de cuerpos cilíndricos y cuellos desarrollados, que fueron hallados en el transcurso de la campaña de 2014, en la UE235, identificada en el Sector C17 (Fig. 1,1-2). Dicha unidad estratigráfica se corresponde con un nivel superficial de arena que incluía coprolitos, fragmentos de madera, entre ellos restos de una figura de Ptah-Sokar-Osiris, piedras y restos cerámicos de épocas diversas, mayoritariamente de la dinastía XVIII. Las dos jarras que aquí presentamos corresponden, sin embargo, al Período Tardío y dentro de él pueden datarse en la Fase V. De la primera de ellas (Fig. 17,1; referencia QH33/14/C17UE235-6), solo se conservan restos de la parte superior del cuerpo y el inicio del cuello. Ambas partes del recipiente aparecen diferenciadas por una banda horizontal que en la superficie externa aparece ligeramente rehundida, con sendas líneas incisas, muy finas, en sus extremos superior e inferior. Los restos conservados del recipiente presentan sus superficies, interna y externa, ennegrecidas (Munsell 7.5 YR 5/1 gray y 7.5 YR 5/2 brown, respectivamente), tal vez por haber estado sometidos a la acción del fuego o por estar afectados por algún tipo de contenido, si bien no se aprecian adherencias de ningún resto. Al exterior parecen distinguirse briznas de engobe y bruñido. El diámetro en la parte superior de los restos conservados es de 9 cm, su diámetro máximo 13,5 cm y la altura máxima preservada 17,8 cm. Está modelada en arcilla aluvial, difícil de clasificar dado su deterioro, pero que parece corresponder al tipo Nile C. Puede tener relación con un modelo de jarra documentado en Saqqara, de cuerpo cilíndrico bastante estrecho y alargado, base redondeada, cuello desarrollado en altura y borde recto (Aston y Aston, 2010: 92, núm. 235, Lám. 27, núm. 235), que fue encontrado en la cámara funeraria B del pozo IX de la tumba de Maya, y fechada entre el 550 y el 400 a. C. En Elefantina se conoce una jarra incompleta de características muy similares datada a finales del Período Saíta o inicios de la época persa (Aston, 1999: 234, 246, Lám. 78, núm. 2146).

De la segunda jarra del Período Tardío hallada en la UE235 (Fig. 17,2; referencia QH33/14/C17UE235-7), se conserva solo un fragmento que corresponde a la parte superior del cuerpo del recipiente y al inicio de su cuello. Su morfología, materia prima y estado de conservación son muy similares a los del fragmento comentado anteriormente (Fig. 15, 1). Las superficies interna y externa aparecen aún más ennegre-

cidas (Munsell 7.5 YR 3/2 dark brown y 7.5 YR 3/1 very dark gray, respectivamente), apreciándose al exterior restos de engobe y bruñido. Tampoco conserva adherencias de contenido alguno. Es de menor tamaño que el ejemplo anterior, con un diámetro en la parte superior del cuello fragmentado de 7 cm, diámetro máximo de 9,2 cm y la altura conservada de 6,1 cm. Como paralelos podemos indicar la jarra hallada en Saqqara del tipo 233, en la cámara funeraria B del pozo IX de la tumba de Maya, y fechada entre el 550 y el 400 a. C. (Aston y Aston, 2010: 92, núm. 233, Lám. 27, núm. 233). El ejemplo procedente de Elefantina, datado a finales del Periodo Saíta o inicios de la época persa, citado como paralelo para el recipiente anterior, es válido asimismo para el que aquí comentamos (Aston, 1999: 234, 246, Lám. 78, núm. 2146). Un fragmento de un recipiente similar (referencia QH33/14/C17UE235-8) se presenta en el informe de los trabajos de campo, realizados por nuestro equipo en 2016, en otro artículo de este mismo volumen.

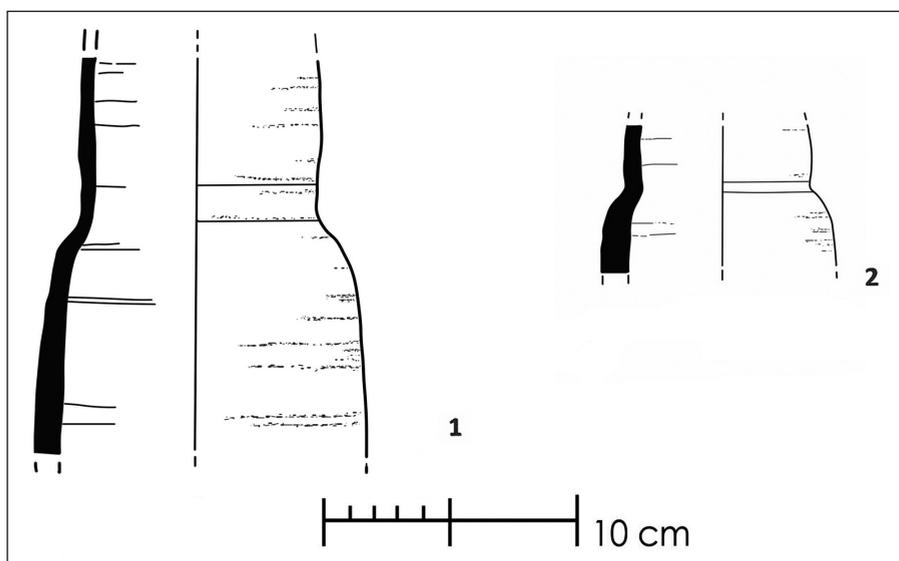


Figura 17. 1, fragmento de jarra modelada en arcilla aluvial, referencia QH33/14/C17UE235-6; 2, fragmento de jarra modelada en arcilla aluvial, referencia QH33/14/C17UE235-7.

3.3.11. Corresponde a la misma cronología el recipiente hallado en 2014 en la UE265 localizada en el Sector C17 (Fig. 1,1-2). Dicha unidad estratigráfica se identifica con un pozo descubierto en el interior de la estructura denominada QH34 AA. La vasija, de forma abierta, es un cuenco de borde indicado y base redondeada (Fig. 18; referencia QH33/14/C17/UE265-5), hallado completo. Está modelado en arcilla aluvial Nile C. Presenta restos evidentes de engobe rojo púrpura en la superficie externa (Munsell 7.5 R 4/4 weak red). Su diámetro de boca es de 13,5 cm; diámetro máximo 18,6 cm y altura máxima 16 cm. Adheridos a la base se conservaban restos

muy escasos de un producto negro, de textura casi cristalina, pendientes de analizar, tal vez derivados de los contenidos de los recipientes utilizados en los depósitos de momificación del Periodo Tardío o Baja Época, con los que este tipo de cuencos está en muchos casos relacionado.

Se conocen abundantes ejemplares de vasijas de estas características datadas en la primera mitad del siglo V a. C. en Saqqara (Aston y Aston, 2010: 40 núm. 70, Fig. 21, núm. 70, Lám. 10, núm. 70), habiéndose documentado treinta ejemplares en la «Cache 13», seis en la «Cache 15» (*idem*: 24-25, Fig. 13, núm. 70), uno en la «Cache 19» (*idem*: 66-67, Fig. 21, núm. 70) y seis más en el pozo IX de la tumba de Maya (*idem*: 68-73, Fig. 25, núm. 70, Lám. 10, núm. 70). El tipo es comparable al ejemplar hallado en Elefantina en contextos datados en la Fase V (Aston, 1999: 224, Lám. 69, 1988).

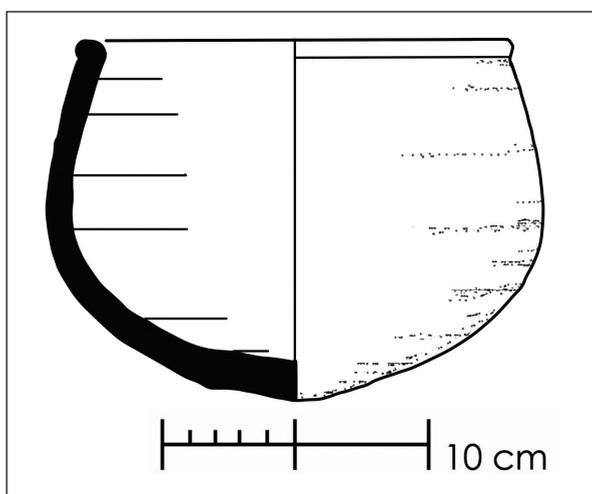


Figura 18. Cuenco conservado completo, modelado en arcilla aluvial, referencia QH33/14/C17/UE265-5.

3.3.12. En un momento avanzado de la Fase V Sur/Elefantina, equiparable a la Fase VI o E establecida para Tell el-Herr, datada a mediados del siglo V a. C. (Defernez, 2001: Vol. I, 5), en el periodo de la dinastía XXVII «persa» (525-404 a. C.), podemos datar el recipiente hallado durante la campaña de 2009 en la UE49 (Fig. 19,1-2). Dicha unidad estratigráfica ya ha sido comentada en el epígrafe 3.3.1, con relación al conjunto de recipientes ilustrado en nuestra Figura 5, que corresponde a un momento ligeramente anterior al del recipiente que ahora comentamos. Esta vasija ya ha sido dada a conocer en una publicación anterior (Jiménez Serrano *et alii*, 2009: 60-61, Fig. 13). Es una jarra (Fig. 19,1; referencia QH33/C4UE49/7-1) que fue encontrada entera, taponada con su precinto original (Fig. 19,2; referencia QH33/C4UE49/7-2) y colmada de residuos derivados del proceso de momificación. La superficie externa del vaso muestra restos de algún producto untuoso de color

claro, similar a una resina. El recipiente está modelado en arcilla bastante depurada, difícil de identificar al no presentar el vaso ninguna línea de fractura reciente, pero posiblemente del tipo Marl A4. Es de cuerpo cilíndrico, con base redondeada. Presenta un cuello bastante desarrollado en altura, con labio indicado, líneas incisas debajo del labio y dos pequeñas protuberancias perforadas, situadas simétricamente a modo de diminutas asas y/o como accesorios para ayudar a sostener *in situ* el precinto del recipiente. El diámetro de su boca es de 8,9 cm, su diámetro máximo de 15,2 cm y su altura de 31,5 cm.

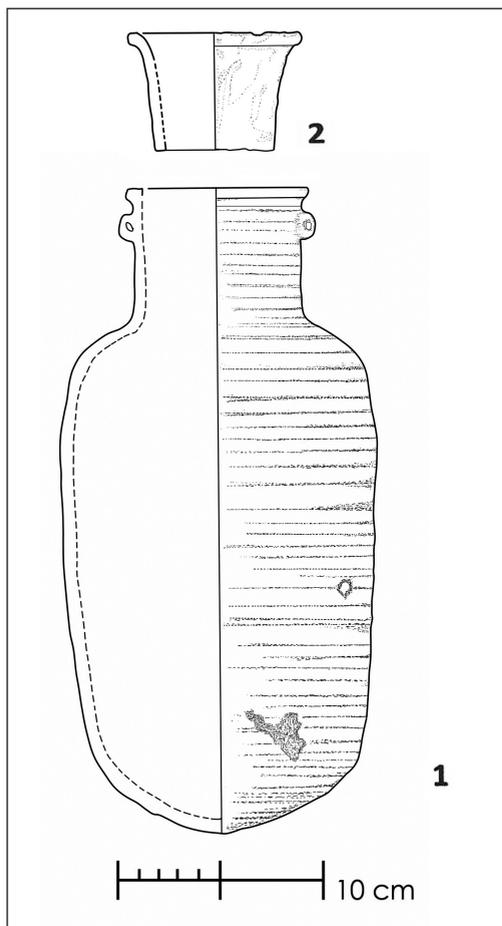


Figura 19. 1, jarra de cuerpo cilíndrico, base redondeada, cuello desarrollado en altura con apéndices perforados y superficie externa estriada, referencia QH33/C4UE49/7-1; 2, cuenco de fayenza usado como tapón; referencia QH33/C4UE49/7-2.

Tanto el cuello como el cuerpo de la vasija están recorridos en su superficie externa por suaves ondulaciones o estrías que aligeran la cantidad de materia prima utilizada en su modelado, embellecen su acabado y la dotan de mayor resistencia frente a eventuales golpes (French, 2016: 204). El detalle ornamental y técnico de la superficie estriada, unido a la presencia de las pequeñas protuberancias perforadas en la zona alta del cuello, permite situar esta vasija a mediados del siglo V, en tiempos de la dinastía XXVII «persa». Recipientes similares se conocen en Tell el-Herr, datados en la Fase VI establecida para este yacimiento (Defernez, 2001: Vol. II, 245-246, Lám. LII, tipo 141, a-b). Defernez considera que son contenedores específicos, cuyo primer uso pudo estar destinado a ungüentos u otras mixturas. Tales productos especiales se preservarían de forma adecuada en este tipo de jarras, debido a las características técnicas derivadas de su materia prima y al tratamiento dado a sus superficies, todo ello completado por un conveniente precintado. Una reutilización de tan preciado contenedor pudo conllevar un uso posterior para desechos de carácter ritual, como eran para las gentes del Valle del Nilo los restos del proceso de momificación.

Además de los recipientes similares procedentes de Tell el-Herr ya comentados, que carecen de las protuberan-

cias perforadas en el cuello que presenta nuestro ejemplar, podemos señalar otras jarras parecidas halladas en Saqqara, elaboradas en arcillas depuradas (French y Ghaly, 1991: 110, núm. 45), entre ellas un ejemplar que presenta pequeñas protuberancias perforadas en la zona alta del cuello (Aston y Aston, 2010: 153, núm. 401, Lám. 45, núm. 401). Otros ejemplos, datados también en el Periodo Persa, proceden de Abusir (Bareš y Smoláriková, 2008: 166, 168, núm. X, Fig. 49, núm. X) y de la necrópolis tebana (Graefe, 2003: Vol. I, 226, Vol. II, Pl. 133, 155 and Pl. 138, 10-11).

El recipiente hallado en Qubbet el-Hawa estaba cerrado por un pequeño cuenco cilíndrico de fayenza (Fig. 17, 2), sostenido con vendas a la boca de la jarra, adheridas entre sí y con el cuello de la vasija mediante el producto untuoso tipo resina, del que quedan restos en algunas zonas de la superficie externa de la vasija. En el interior se conservaban varios paquetes de vendas u otras piezas de telas fuertemente apelmazados entre sí, que fueron examinados por el Dr. Miguel Botella, antropólogo de nuestra expedición.

4. CONCLUSIONES

A partir de la información actualmente disponible, las cerámicas halladas en la tumba QH33 manifiestan de forma elocuente la utilización de la antigua necrópolis de Qubbet el-Hawa durante las dinastías XXVI-XXVII, a la vez que indican un uso muy limitado de la misma a finales del TPI y durante el llamado «Periodo Saíta Temprano».

Atendiendo a las fases cronológicas indicadas en las figuras 2 y 3, hemos evaluado los restos cerámicos susceptibles de ser datados entre la Fase III y hasta la Fase VIa, esta última correspondiente al siglo IV a. C., de la que por ahora no tenemos constancia en el interior de la tumba QH33.

La Fase III Sur/Elefantina (s. VIII-VII: 750-600), desarrollada a mediados de la dinastía XXV y comienzos de la XXVI, está escasamente representada. Solo el fragmento de una jarra de almacenaje, descrita en el apartado 3.1.1 e ilustrada en la Figura 4, puede considerarse de este periodo. Corresponde a la parte superior de un gran contenedor que pudo haber servido para almacenar ofrendas funerarias o para hacerlas llegar a la tumba, aunque estamos lejos de poder aseverar cualquiera de estas posibilidades o alguna otra.

Para la etapa siguiente, la Fase IV Sur/Elefantina, (s. VI, 600-500 a. C.), que se corresponde con el Periodo Saíta, escasamente documentado en Elefantina, la información es también escasa. Los recipientes que pueden incluirse en ella se describen en los apartados 3.2.1 y 3.2.2 y se ilustran en las Figuras 5,1 y 6, respectivamente. El primero de ellos es un cuenco, posiblemente ideado para beber. La otra vasija es una jarra de peculiar morfología de cuyo uso no tenemos ningún conocimiento.

Mucho más abundante es la información referida a la Fase V Sur/Elefantina (s. VI-V: 550-400). Las cerámicas del periodo muestran cambios inspirados en tendencias que se habían dado con anterioridad en el Bajo Egipto: engobes rojos apenas conservados, y un nuevo repertorio de formas que ya será distintivo del llamado Pe-

riodo Persa. Las cerámicas halladas en la QH33, que pueden incluirse en esta fase, se describen entre los apartados 3.3.1 y 3.3.12 y se ilustran en las Figuras 5,2-5,4 y 7-19. Predominan las formas abiertas representadas, como pequeños platos que pudieron usarse también como tapaderas de otros recipientes (Fig. 7,1-5), un vaso para beber (Fig. 7,6), un recipiente de cocina con huellas de uso (Fig. 7,7) y, sobre todo, cuencos con bordes engrosados al exterior y bases inestables. Estos últimos recipientes son distintivos de época persa, con amplia distribución por toda la geografía egipcia en los yacimientos del periodo. Aston, siguiendo a Paice, señala el grosor de las paredes de estos cuencos como un rasgo de interés cronológico: los cuencos de paredes más delgadas corresponden a los momentos más tempranos del periodo, y los de paredes más gruesas son ligeramente más modernos (Aston, 1999: 223-224, nota 96; Defernez, 2004: Vol. I, 64-74). En este sentido, cabe indicar que los cuencos ilustrados en nuestras Figuras 5 y 8 son de paredes sensiblemente más delgadas que los mostrados en las Figuras 9-10, 12, 14-15 y 18. Todos ellos pertenecen a la Fase V, posiblemente a distintos momentos de la misma.

Durante la Fase V Sur/Elefantina son también frecuentes las formas cerradas, con jarras cilíndricas de bases redondeadas y cuellos desarrollados en altura, en calidades y tamaños diversos (Defernez, 2004: Vol. I, 117).

Tanto los cuencos de borde engrosado y bases redondeadas como las jarras de cuerpos cilíndricos, bases inestables y cuellos desarrollados en altura, pueden ponerse en relación a partir de sus rasgos morfológicos con los depósitos de momificación de la época. Así lo indican los contextos de aparición de muchos de los paralelos que hemos citado para ellos a lo largo de este estudio: ofrecen, en la mayoría de los casos, la huella arqueológica dejada por tales depósitos. Entre los recipientes de Qubbet el-Hawa aquí presentados, la asociación con posibles depósitos de momificación o con prácticas funerarias relacionadas con los mismos, queda claramente sugerida por el cuenco descrito en el apartado 3.3.3. (Fig. 9). Fue hallado en el interior de una caja de madera que había sido dejada junto a varios sarcófagos y ataúdes. Dentro de la caja aún se conservaban en el momento de su descubrimiento natrón y vendas, algunas de ellas envolviendo la vasija. ¿Cuál fue el uso preciso de ese cuenco que mereció ser preservado en una caja de madera y cubierto con vendas de momia? Estamos lejos de poder dar alguna respuesta, pero gratamente sorprendidos por el hallazgo.

También sugieren la relación de este tipo de recipiente con los depósitos de momificación, los restos de contenido encontrados en el interior del cuenco comentado en el apartado 3.3.11, e ilustrado en la Fig. 18.

La relación entre los depósitos de momificación y la jarra descrita en 3.3.12. (Fig. 19), es inequívoca. Posiblemente la jarra, con características técnicas y de acabado bastante particulares, pudo tener un uso original distinto pues se trata de un envase excelente. Quizá su calidad conllevó una reutilización como contenedor de restos de telas usadas en algún momento en el ritual de momificación. Ese contenido,preciado por su carácter simbólico, quedaba protegido por la calidad de la vasija y aislado del exterior por su conveniente taponado.

No sabemos cuál fue el uso de la jarra de cuerpo cilíndrico comentada en el apartado 3.3.9, Fig. 16. Fue hallada asociada a un tapón de adobe pero sin contenido

alguno. Tampoco podemos aventurar el uso que tuvieron las jarras fragmentarias comentadas (Figs. 11, 13 y 17) aunque, como ya hemos señalado, la presencia de ejemplares similares está atestiguada en depósitos de momificación.

La tumba QH33, durante el periodo examinado en este artículo, fue un lugar frecuentemente visitado de la necrópolis en la que se enclava. Las actividades que en ella tuvieron lugar en ese espacio de tiempo parecen haber sido especialmente intensas entre los siglos VI y V a. C. En su desarrollo intervinieron recipientes cerámicos que ya corresponden al repertorio de formas característico de las producciones indígenas de la llamada «primera dominación persa» que se corresponde con la dinastía XXVII (525-404 a. C.).

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D. y BOURRIAU, J., 1993. *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia.
- ASTON, D., 1996. *Egyptian Pottery of the Late New Kingdom and Third Intermediate Period (Twelfth - Seventh Centuries BC) Tentative Footsteps in a Forbidding Terrain*. (Studien zur Archäologie und Geschichte Ägyptens 13), Heidelberg.
- ASTON, D., 1997. «The Pottery», en G. T. Martin y Y. Harpur (eds.), *The Tomb of Tia and Tia. A Royal Monument of the Ramesside Period in the Memphite Necropolis*. (Egypt Exploration Society Excavation Memoir 58). Egypt Exploration Society, 83-102, Londres.
- ASTON, D., 1999. *Elephantine XIX. Pottery from the Late New Kingdom to the Early Ptolemaic Period*. (Archäologische Veröffentlichungen 95), Maguncia.
- ASTON, D. y ASTON, B., 2010. *Late Period Pottery from the New Kingdom Necropolis at Saqqâra* (Egypt Exploration Society Excavation Memoir 92). Egypt Exploration Society, Londres.
- BAREŠ, L. y SMORLÁRIKOVÁ, K., 2008. *Abusir XVII The shaft Tomb of Iufaa*. Vol. I. Archaeology. Czech Institute of Egyptology, 163-202, Praga.
- BOURRIAU, J., 1981. *Umm El-Gaab. Pottery from the Nile Valley before the Arab Conquest*. Cambridge University Press, Cambridge.
- BOURRIAU, J. y ASTON, D., 1985. «Pottery», en G. T. Martin *et alii*, *The Tomb-Chapels of Paser and Ra'ia at Saqqâra* (Egypt Exploration Society Excavation Memoir 52). Egypt Exploration Society, 32-55, Londres.
- DEFERNEZ, C., 2001. *La céramique d'époque perse à Tell El-Herr. Étude chrono-typologique et comparative*. (Cahiers de Recherches de l'Institut de Papyrologie et d'Égyptologie de Lille, Supplément no. 5), 2 Vols. Lille.
- DEFERNEZ, C., 2011. «Les témoignages d'une continuité de la culture matérielle saïte à l'époque perse: l'apport de l'industrie céramique», en Didier Devauchelle (ed.): *La XXVIIe dynastie, continuités et ruptures* (Actes du colloque international organisé les 26 et 27 novembre 2004 à l'Université Charles-de-Gaulle - Lille 3. Cybèle, 109-125, Paris.
- FRENCH, P., 1986. «Late Dynastic Period Pottery from the Vicinity of the South Tombs», en B. Kemp (ed.), *Amarna Reports III*. Egypt Exploration Society, 147-188, Londres.
- FRENCH, P., 1988. «Late Dynastic Pottery from the Berlin/Hannover Excavations at Saqqara 1896», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (MDAIK)* 44, 79-86.
- FRENCH, P., 1992,a. «A Preliminary study of pottery in Lower Egypt in the Late Dynastic and Ptolemaic Periods». *Cahiers de la céramique égyptienne* 3, 83-93, IFAO, El Cairo.

- FRENCH, P., 1996. «Buto. Tell al-Fara'in. A Pottery Assemblage of the 8th century B.C.». *Bulletin de Liaison du Groupe International d'étude de la céramique égyptienne* XIX, 8-12.
- FRENCH, P., 2003. «Phase Dating at Buto in the Third Intermediate and Late Dynastic Periods», *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (MDAIK)* 59, 219-221.
- FRENCH, P., 2003. «The E7 Cache. An Embalmer's Cache of the Late Period». *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts (MDAIK)* 59, 221-224.
- FRENCH, P., 2004. «Distinctive Pottery from the Second Half of the 6th Century B.C.». *Cahiers de la Céramique égyptienne* 7, 91-97, IFAO.
- FRENCH, P., 2016. «Why does Egyptian Pottery change?», en B. Bader, Ch. M. Knoblauch y E. Ch. Köhler (eds.), Vienna 2 – Ancient Egyptian Ceramics in the 21st century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18, mayo, 2012). Peteers Publisher. Orientalia Lovaniensia Analecta (OLA), vol. 245, 203-210, Lovaina, París, Bristol.
- FRENCH, P. y GHALY, H., 1991. «Pottery Chiefly of the Late Dynastic Period, from Excavations by the Egyptian Antiquities Organization at Saqqara, 1987». *Cahiers de la Céramique égyptienne* 2, 93-124, IFAO.
- GRAEFE, E., 2003. *Das Grab des Padihorresnet, Obervermögensverwalter der Gottesgemahlin des Amun (Thebanisches Grab Nr. 196. 2 Vols.* Fondation Égyptologique Reine Élisabeth. Brepols, Turnhout.
- IKRAM, S., LÓPEZ-GRANDE, M. J., 2011. Three Embalming Caches from Dra Abu el-Naga, *Bulletin de L'Institut Français d'Archéologie Orientale* 111, 207-228.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., VALENTI COSTALES, M., VIVAS FERNÁNDEZ, F. DE LA TORRE ROBLES, y ANGUITA ORDÓÑEZ, J. M., 2009. «Proyecto Qubbet el-Hawa: las tumbas n°33, 34 y 34h. Segunda campaña (2009)», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)* 19, 41-75.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALEMÁN AGUILERA, I., AYORA CAÑADA, M. J., BOTELLA LÓPEZ, M., DOMÍNGUEZ VIDAL, A., PIQUETTE, K., RODRÍGUEZ ARIZA, M. O., SÁEZ PÉREZ, M., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., ALBA GÓMEZ, J. M., RUBIO SALVADOR, Á., DE LA TORRE ROBLES, Y., MARTÍNEZ HERMOSO, F., MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T. y CALERO GARCÍA, C. (2014): «Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas 33, 34aa, y 34bb. Sexta campaña (2014)», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)* 23, 7-48.
- LECUYOT, G., 2000. «La céramique du mastaba d'Akhethetep à Saqqara. Observations préliminaires», *Cahiers de la céramique égyptienne* 6, 235-260, IFAO, El Cairo.
- LÓPEZ-GRANDE, M. J., QUESADA SANZ, F. y MOLINERO POLO, M. A., 1995. *Excavaciones en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna)* Vol. 2 (Informes Arqueológicos / Egipto 2). Ministerio de Cultura, Madrid.
- MYSLIWIEC, K., 1987. *Keramik und Kleinfunde aus der Grabung im Tempel Sethos'I. in Gurna.* (Archäologische Veröffentlichungen 57), Zabern, Maguncia.
- PETRIE, W. M. F., 1892. *Illahun. Kahun and Gurob*, Londres.
- PETRIE, W. M. F., 1897. *Six Temples at Thebes 1896*, Londres.
- PETRIE, W. M. F., 1906. *Hyksos and Israelite Cities*, Londres.
- SMORLÁRIKOVÁ, K., 2016. «Late Saite —Early Persian Assemblages of Pottery from Abusir», en B. Bader, Ch. M. Knoblauch y E. Ch. Köhler (eds.), Vienna 2— Ancient Egyptian Ceramics in the 21st century. Proceedings of the International Conference held at the University of Vienna (14th-18, mayo, 2012). Peteers Publisher. Orientalia Lovaniensia Analecta (OLA), 245, 545-555, Lovaina, París, Bristol.

- SPENCER, A. J. y BAILEY, D. M., 1986. *British Museum Expedition to Middle Egypt. Ashmunein (1985)*. (British Museum Occasional Paper No 67), Londres.
- VALENTI COSTALES, M., 2013. *Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto): Historiografía y Estudio Descriptivo e Interpretativo de las cerámicas halladas en la tumba 33. (Campañas 2008-2009) en Másteres de la UAM. Año Académico 2009-2010*. UAM Ediciones, Madrid.